

EL PADRE DAMIÁN
MISIONERO
DE LOS SAGRADOS CORAZONES

Y

ALGUNAS PERSPECTIVAS
SOBRE EL FUTURO DE LA MISIÓN

P. PATRICK BRADLEY, SS. CC.

3 DE ENERO, 1990

150° ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DEL PADRE DAMIÁN

INDICE

INTRODUCCIÓN	4
I NUESTRA TRADICIÓN MISIONERA. DAMIÁN Y SU ESPÍRITU MISIONERO	6
Nuestra herencia misionera	6
Vocación misionera de Damián	7
Su celo misionero	7
II DAMIÁN Y SU COMPRESIÓN DE LA MISIÓN	9
Primeros años de Damián	9
Un horizonte más amplio	10
Una opción por los pobres	10
Evangelización integral	11
III EN SOLIDARIDAD CON LOS POBRES	13
Solidaridad e inculturación	13
Inserción	14
Nuestra tarea	15
IV EL SECRETO DEL APOSTOLADO	17
Damián afectuoso por naturaleza	17
Cercano a la gente	18
Amistad y hospitalidad	19
Hacia una verdadera comunidad	20
Dimensión espiritual	21
Dimensión social	22
Heraldo del Evangelio	
V DAMIÁN Y SU COMUNIDAD SS. CC.	24
Vivir juntos	24
Damián y la vida de comunidad SS. CC.	25
Hermanos y Hermanas SS. CC. que viven solos	27
VI DAMIÁN Y SUS RECURSOS ESPIRITUALES	28
Tradición familiar	28
Carisma SS. CC.	28
Vida de oración	29
Palabra de Dios y Eucaristía	30
María	31
VII DAMIÁN UN “HIJO DE LA CRUZ”	33
La espiritualidad de los Sagrados Corazones marcada por la cruz	33
Camino espiritual de Damián	33

Importancia de la cruz en nuestros días	36
Vida eterna	38
VIII PERSPECTIVAS DE FUTURO	41
Concepto evolutivo de misión	41
Actividad misionera SS. CC.	43
Evangelizar como religiosos SS. CC.	50
Conversión continua	51
CONCLUSIÓN	52

INTRODUCCIÓN

Queridos hermanos y hermanas.

Cuando el Año Centenario toca a su fin, creo oportuno recopilar algunos de los frutos de la amplia reflexión llevada a cabo durante este año sobre la vida del Padre Damián. Escribo con la esperanza de que *su ejemplo continúe animando a los hermanos y hermanas de la Congregación de los Sagrados Corazones en todas sus tareas apostólicas* (Carta del Papa Juan Pablo II, 20.03.1989)

No me cabe la menor duda de que esta reflexión sobre la vida de Damián puede enriquecer nuestra vida interior y estimular un renovado compromiso misionero en la Congregación. Ya hemos tenido experiencia de ello en las muchas celebraciones habidas por doquier en la Congregación, durante el pasado año. Esta carta quiere ser una aportación más en la misma línea: un homenaje a Damián y una palabra de esperanza a nuestros misioneros extendidos por el mundo.

Damos gracias a Dios por el Padre Damián. Su ejemplo nos obliga a revisar nuestras vidas. Confío en que la vida de Damián no sólo haga brotar la admiración en nuestros corazones; debe también conducirnos a un mayor compromiso para vivir más profundamente el misterio de Jesucristo. Espero asimismo que nos ayude a renovar el espíritu misionero de nuestra Congregación. Como hermano nuestro, el Padre Damián es un ejemplo que nos interpela; su figura es cada vez más relevante para nuestro tiempo. Si celebrar es hacer memoria de un acontecimiento o persona portadores de vida, tenemos todas las razones para celebrar. De hecho, creo que las celebraciones han creado en nosotros un nuevo sentimiento de orgullo por Damián, nuestro hermano, y han renovado el entusiasmo por nuestra vocación: aspectos estos que no queremos caigan en el olvido.

En cierto sentido, Damián resulta fascinante porque fue un hombre apasionado: un hombre que tuvo que enfrentarse a la soledad, la debilidad, el miedo y a tantas otras imperfecciones. sin embargo, gozaba de tales recursos espirituales en su interior que pudo mantener un ritmo constante de crecimiento en su total donación y en la alegría que nace del amor.

Damián fue un verdadero hijo de la congregación y estuvo penetrado del espíritu ss. cc.; por eso nos puede hablar. El Espíritu Santo ha depositado ya la semilla en nuestros corazones. Algo resuena en nuestro interior, pues tenemos el mismo carisma. Estamos en sintonía con Damián. Vivió nuestro carisma con tal creatividad y éxito que contribuye a que apreciemos todavía más nuestra herencia ss. cc. Su ejemplo nos anima a vivir intensamente, en nuestras propias circunstancias, la misma vocación el mismo carisma, con fuerza para fructificar en nuevas formas. Necesitamos personas como Damián, de carne y hueso, que nos indiquen visiblemente lo que es capaz de hacer alguien que vive nuestra vida.

Una idea predomina en mi mente: creo que Damián puede ayudarnos en el momento en que tratamos de poner en práctica las orientaciones de los Capítulos Generales de 1982 y 1988. La reflexión sobre Damián debe remitirnos a nuestra vocación en el día de hoy. En mis tres primeras Circulares he presentado y comentado las tres orientaciones del Capítulo de 1982, bien conocidas ya por todos nosotros, al menos teóricamente. El Capítulo de 1988, a la vez que las reafirmó, nos exhortaba a *profundizar la comprensión y la vivencia de estas tres Orientaciones desde el punto de vista de su conexión interna, de su raíz evangélica y de su coherencia con el carisma y los valores espirituales de nuestra familia religiosa. Para ello se ha de tener presente la prioridad de la Primera Orientación y la necesidad de la oración y de la reflexión vinculadas a los compromisos* (Cf. Segunda Parte, Recomendaciones del Capítulo General 1988, 1, 3).

En lugar de una nueva exposición teórica, he creído más conveniente analizar la forma en que Damián encarnó dichas orientaciones. No quiero forzar los textos ni “usar” a Damián de forma inapropiada; estoy convencido de que, a lo largo de su vida apostólica, Damián vivió e incrementó valores fuertemente acentuados hoy día en la Iglesia y en la Congregación. Juzgo totalmente honesto resaltar algunos de ellos, pues lo grande de Damián radica en que los encarnó de tal manera que cautiva nuestra imaginación, nos conmueve y anima. Esto nos es particularmente provechoso en el momento presente; escuchamos tantas veces las expresiones “solidaridad con los pobres”, “comunión en la misión” y “conversión continua”, que corremos el riesgo de convertirlas en clichés. Tenemos un interés especial en ver si Damián nos puede ayudar a concretar estas tres orientaciones del Capítulo. Creo sinceramente que tiene mucho que decirnos al respecto, pues el paso de la teoría a la práctica es una de las mayores dificultades con que nos estamos encontrando. Tenemos ante nosotros una vida real. Un ejemplo concreto vale por mil palabras. Damián vivió en otro momento histórico y con otro marco teológico, pero hemos de reconocer que, en cierto sentido, las tres orientaciones se vieron encarnadas en la vida de este hombre singular.

Damián fue un misionero que enfrentó la misión con nuestro espíritu peculiar ss. cc., en solidaridad con los pobres. Fue también una persona muy de comunidad, y llevó una vida que exigía una continua y profunda conversión, enraizada en el seguimiento de Cristo. Si Damián, a su estilo, vivió estas orientaciones, su vida puede ser para nosotros una prueba de que hunden sus raíces en el evangelio y que expresan con propiedad nuestro carisma y misión ss. cc. Damián puede también ayudarnos a centrar la mirada en nuestra verdadera misión hoy. Es un hecho que su forma de vivir la misión ha sido motivo de inspiración para muchos. ¿Cuál es el secreto de que su vida sea tan atractiva para jóvenes y adultos? Creo que todos admiran la forma tan real y concreta en que puso en práctica el evangelio. Para nosotros, Damián *encarnó el carisma ss. cc.*: esto es lo que nosotros querríamos imitar con todas nuestras fuerzas. En esta Circular quiero dejar hablar a Damián lo más directamente posible, a través de su vida y escritos.

Si esta carta sirve para proyectar algo de luz sobre nuestra vocación, habrá valido la pena el trabajo realizado. Para mí es un privilegio poder presentar el fruto de la meditación de tantos hermanos y hermanas que, de distintas formas, han compartido sus reflexiones con nosotros a lo largo del Año Centenario. A ellos el tributo de mi gratitud.

I NUESTRA TRADICIÓN MISIONERA. DAMIÁN Y SU ESPÍRITU MISIONERO

NUESTRA HERENCIA MISIONERA

Quiero, en primer lugar, hacer un breve comentario sobre nuestra herencia misionera. En Abril del año pasado tuve la suerte de hablar con el P. Henry Systemans, poco antes de su muerte, sobre su hermosa carta circular, escrita en 1966, referente a nuestra vocación ss.cc. y las misiones. Gentilmente me concedió el permiso de utilizarla con total libertad. Una buena parte de ella es de gran actualidad; describe con mucha claridad el lugar prioritario que las misiones han ocupado en la Congregación a lo largo de la historia. Creo que la mayor parte de hermanos y hermanas no habrán tenido la oportunidad de leer, al menos en su propia lengua, una circular tan inspiradora. Por eso, aprovecho esta ocasión para poner a disposición de todos este rico resumen de nuestra herencia misionera. Su lectura nos servirá de acicate e inspiración (Cf. texto adjunto)

No necesitamos repetir aquí lo que el P. Systemans expresa tan elocuentemente. Baste recordar que nuestra Congregación ha tenido una vocación misionera desde sus orígenes. *La primera idea, en la Motte d'Usseau, había sido 'llevar el Evangelio por todas partes', como decía el P. Coudrin a sus novicios* (Juan Vicente González ss.cc., *Hemos creído en el Amor*, pág. 58) El Decreto de Aprobación de nuestro Instituto (10 de enero de 1817) declaraba que imitamos la vida apostólica de nuestro Salvador por la predicación del Evangelio (en las misiones exteriores) y por las misiones (parroquiales o populares). Aunque en los comienzos, debido a la situación de Francia, los primeros hermanos se sintieron absorbidos por las urgentes necesidades locales, sin embargo, nuestros Fundadores destacaron entre los primeros que, terminada la Revolución francesa, enviaron misioneros a ultramar, dando así origen a una gloriosa tradición. Las misiones exteriores ocuparon un lugar tan privilegiado en los últimos años del Buen Padre, que la Congregación casi se había transformado en una Congregación de misioneros o un Instituto misionero (Edouard Brion ss.cc., *Cahiers de Spiritualité*, n.º 14, pág. 78). Asimismo, después de la muerte de los Fundadores y a pesar de los reveses sufridos, como el naufragio de nuestro navío misionero "Marie-Joseph", y de los conflictos que abocarían en el cisma de 1853, el Superior General continuó otorgando prioridad a las misiones en Oceanía y a las comunidades y trabajos en América Latina. Cuando el P. Damián ingresó en la Congregación en 1859, ya se había creado una gloriosa tradición misionera.

Al leer la carta del P. Systemans, creo que podrán vislumbrar el ambiente, entusiasmo y aliento misioneros que invadían la congregación en aquellos días. Si leen también la nueva serie *Cartas y escritos sobre las Misiones confiadas a la Congregación de los Sagrados Corazones*, que nuestro archivero el P. André Mark está haciendo accesible, sentirán conmoverse su corazón ante los relatos de los primeros misioneros sobre sus travesías por los mares del sur, así como sus penalidades y dificultades de todo tipo. Sentirán admiración por su extraordinario celo y valentía

reflejados en el relato de sus aventuras, descritas en cartas dirigidas al Superior General, hermanos y amigos. Las memorias escritas por nuestros misioneros estremecieron a los lectores de los Anales de la Propaganda de la Fe, de gran divulgación por entonces. Esta era la Congregación, rebotante de celo misionero, a la que Damián se incorporó.

VOCACIÓN MISIONERA DE DAMIÁN

Damián acogió su vocación, ante todo, como una llamada de Dios: *La voluntad de Dios es que abandone el mundo para abrazar la vida religiosa... La Divina Providencia lo quiere... Es Dios quien me llama y tengo que obedecerle... Todos nosotros debemos elegir el estado al que dios nos ha predestinado para ser eternamente felices.*¹ En sus notas de Retiro, escritas en 1881, describe su vocación religiosa como “un favor de Dios”. Ya antes de ingresar, tuvo que haber oído hablar a su hermano Pánfilo del impulso misionero en la vida de la Congregación. Como veremos, desde los primeros días de su formación, sintió un fuerte amor por las misiones. De hecho, vio la vida religiosa como el mejor medio de realizar su vocación misionera. Más tarde escribiría a su sobrino en la Escuela Apostólica: *No dudes en entrar a una Congregación religiosa; mis 12 años de apostolado en la misión me han enseñado que la primera obligación de un misionero para con los infieles es haberse entregado totalmente en una orden religiosa.*²

Sabemos por su Maestro de Novicios que, durante el noviciado, oraba todos los días ante una imagen de San Francisco Javier, pidiéndole la gracia de ser enviado a las misiones.³ Conservó este espíritu durante toda su vida. Al partir de Bremem hacia las Islas Sándwich, escribía a sus padres: *Es grande el sacrificio para un corazón que ama tiernamente a sus padres, familia, hermanos y a su país natal... Pero nuestro Salvador nos dice, como en otro tiempo a sus primeros apóstoles: ‘Id y enseñad a todas las naciones’...*⁴ El primer año en misión escribía a su Provincial, el P. Modeste Favens: *Pida al Buen Dios me conceda el corazón de un buen misionero, humilde y desprendido.*⁵ Nunca perdió el entusiasmo o el celo. Animaba a su hermano a que, si él no podía ir personalmente a las misiones, preparara jóvenes decididos para esta tarea. *Sé siempre misionero en tu corazón, orando sin cesar por nosotros e infundiendo en tus estudiantes un auténtico celo por la salvación de las almas.*⁶ Al final de su vida pronunciaría las famosas palabras: *Soy el misionero más feliz del mundo.*⁷

SU CELO MISIONERO

Tal vez empleemos hoy diferente terminología, pero es evidente que nuestros fundadores y la primitiva comunidad estuvieron animados de un gran celo por el reino. Podemos estar totalmente seguros de que la formación recibida por Damián durante sus primeros años de vida religiosa, fue muy fiel al espíritu del P. Coudrin. Para nuestro fundador, el celo era un rasgo tan importante de nuestra comunidad que debía formar parte de su título y de la fórmula de profesión: *Necesitamos un título, decía, que recuerde a cada instante a nuestros hermanos que deben sacrificarse por celo por el Señor... un título que les recuerde que faltarán a su voto más esencial apenas quisieran vivir sólo para ellos y no trabajar en la salvación de sus hermanos (Annales SS.CC., 1963, pág. 221)*

Quizás sea éste el secreto del intenso amor de Dios por la congregación, del gran celo y profunda espiritualidad que le sostuvieron en su donación. En Lovaina fue

orientado por el P. Caprasius Verhaeghe, un hombre de excepcional virtud, autor de sólidas obras espirituales y muy apreciado como director espiritual. También en Lovaina, estuvo bajo la influencia del P. Wenceslaus Vincke, hombre lleno de celo y dinámico, que inició en su tiempo diversas obras apostólicas. El P. Alexandre Sorieul fue nombrado en Francia, Issy, Maestro de Novicios por el mismo Fundador. Finalmente hecha su profesión religiosa en octubre de 1860, estuvo bajo la dirección del P. Euthyme Rouchouze, conocido como “segundo Fundador”. Tanto por sus escritos como por sus actuaciones como Superior General nos consta que el P. Rouchouze estaba lleno de celo por el reino de Dios y que concedió una gran prioridad a las misiones exteriores (Cf. Cor Rademaker ss.cc., *Llamados a servir*, pág. 118)

La Casa madre de Picpus mantenía estrecho contacto con los misioneros. El obispo Jaussem, de Tahití, un auténtico héroe entre los misioneros de la Congregación, conmovió hondamente el corazón de Damián en una de sus visitas, cuando comentaba los grandes desafíos de las misiones. No es de extrañar que Damián estuviera tan ansioso por ofrecerse voluntario a la primera oportunidad que se le presentara. cuando nosotros, en nuestros días, oímos la voz de Damián que nos habla por su vida y escritos ¿no deberían arder nuestros corazones con su mismo celo misionero por el cumplimiento de nuestra misión?

Al poco tiempo de llegar a Honolulu, Damián escribía a sus padres: *He aquí un sacerdote, mis queridos padres, he aquí un misionero. ¡Qué grandes son mis obligaciones! ¡Qué grande debe ser mi celo misionero!* Y firmaba como lo haría habitualmente desde entonces: *J. Damián de Veuster, sacerdote misionero.*⁸ Así comenzó su vida misionera. Escuchemos algunos comentarios de sus hermanos: *Dicen que está lleno de fuego* (P. Nicaise Ruault, 21.07.1864) *Tiene buena salud; como sabes, está lleno de celo y arde por conocer Puna* (P. Charles al P. Modeste, 25.07.1864) *La semana pasada hemos tenido la visita del infatigable P. Damián* (P. Nicaise al P. Modeste, 16.12.1864) Recorría su extensa parroquia de Puna, predicaba, daba catequesis, bautizaba, escuchaba confesiones, hacía conversiones y administraba los últimos sacramentos: éste era su trabajo. Un misionero colindante decía de él: *Su celo no le permite quedarse un solo día en el mismo lugar. A pie o a caballo, siempre estaba visitando a su gente* (Cf. Vital Jourdan ss.ss., *The Heart of Fr. Damien*, pág. 48)

Sus cartas rezuman entusiasmo. En ellas describe su trabajo: bautizos, catequesis, visitas a enfermos, etc. etc., su vida misionera y sus viajes, sus capillas, sus constantes solicitudes de ayuda y de materiales de construcción, sus invitaciones a que vengan a recoger la cosecha con él. Sus cartas rebosan fe y amor por sus queridos Kanakas. Nunca cesa en su esfuerzo por *ganar a todos para Cristo*, como escribe en una carta a Pánfilo. *La medida de nuestro celo, dice, debería ser la de Jesucristo.*

Aquel celo misionero se hizo todavía más evidente en su dedicación a los leprosos de Molokai; su enfermedad, su bienestar físico y espiritual, los cuidados que debía prestarles...: todo ello constituía su única preocupación: *Mi mayor felicidad es servir al Señor en sus pobres y enfermos hijos.*⁹ De hecho, ni siquiera por salvar su propia vida permitiría interrumpir su trabajo: *No quería verme sano, si fuera a costa de dejar la isla y abandonar mi trabajo.*¹⁰ Éste es el celo de un verdadero apóstol; todos nosotros admiramos el espíritu excepcional de Damián. Creo, sin embargo, que se trata del celo que pertenece a la vocación ss.cc., que forma parte del carisma ss.cc.; y que, por lo tanto, todos nosotros hemos recibido esa misma gracia. También a nosotros se nos ha

conferido la misma misión apostólica de *construir el reino de Dios, especialmente entre los pobres*; podemos, pues, contar con ese don, aunque siempre esté en constante necesidad de renovación. Con el ejemplo de Damián ante nosotros, tal vez sea éste el momento oportuno de revisar y renovar nuestro compromiso con la Misión de la Congregación.

II DAMIÁN Y SU COMPRENSIÓN DE LA MISIÓN

PRIMEROS AÑOS DE DAMIÁN

La visión de Damián sobre su misión evolucionó notablemente en el decurso de su vida. Como es lógico, en un principio, compartió básicamente la concepción de su tiempo sobre las misiones tradicionales. Vio fundamentalmente su trabajo como medio para la salvación de las almas, la suya y las de los demás: *ganar a todos para Jesucristo*; por esta causa estaba pronto a dejar familia, patria, cultura... y para siempre. Sus primeras cartas a sus padres expresan con mucha claridad esta actitud:

*Tesoros, riquezas, incluso la salud corporal no significan nada, si no buscamos la santificación de nuestra alma.*¹¹

*Predico con frecuencia sobre la brevedad de la vida y la necesidad de tener una muerte santa.*¹²

Dirigiéndose a su hermano Pánfilo, escribía:

*Con todo lo que he contado, puedes tener ya una idea de la Isla de Hawai, a la que el Señor de la viña me ha enviado, para que trabaje por la salvación de las almas.*¹³

*Cuando más cansado estoy los domingos por la tarde, más feliz me siento, sobre todo si alguna oveja perdida ha vuelto al redil del Señor.*¹⁴

Sus perspectivas misionera diferían muy poco de las de los demás misioneros de su tiempo; así, medía el éxito de su misión por el número de conversiones. Escribe, por ejemplo, a Lovaina.

*Abundantes cruces, pero junto a ellas, también encuentro algunos consuelos. En esta primera visita he anotado en mi registro más de 50 bautizos, además de un buen número de apóstatas reconciliados.*¹⁵

Un año más tarde describía así la preparación a la Navidad:

*He pasado la tarde en el confesionario. La conversión sincera de algunos de los grandes pecadores me ha causado una gran alegría... En medio de las privaciones, el misionero encuentra consuelos de los que es difícil hacerse una idea.*¹⁶

Siempre atribuía el éxito a la gracia de Dios:

*En cuanto al bien que pueda resultar de mis ocupaciones externas por la salvación de las almas, solo Dios, el Señor de la viña, puede dar el crecimiento. El misionero es sólo un obrero que planta y riega. Unas veces brota, otras no. Sólo sabemos que si no se planta, nada acontece.*¹⁷

Consciente de su propia debilidad, no se hacía ilusiones; por eso pedía frecuentemente en sus cartas que oraran por él y por aquellos a los que había sido enviado:

*Si el buen Dios hubiera enviado aquí un cura de Ars, pronto hubieran vuelto al redil todas las ovejas extraviadas... Pide para que Damián se dé totalmente a Dios y se entregue a su servicio hasta el último momento. No es nada el comenzar, lo difícil es la perseverancia. Y esto es fruto de la gracia de Dios. Esta gracia nunca me faltará – estoy seguro -, con tal de que no me resista a ello. Ruega por mí. Haré cuanto dependa de mí... Pide para que no caiga en la tentación y para que mis palabras estén penetradas de la unción del Espíritu Santo.*¹⁸

*Perseveren siempre, queridos padres, en la oración por la conversión de los infieles. Probablemente debo sus oraciones el que este año haya bautizado de 40 a 0 paganos y herejes.*¹⁹

UN HORIZONTE MÁS AMPLIO

Damián nunca renegó de sus ideales misioneros originales. Le acompañaron hasta el fin. Sin embargo, especialmente desde su llegada a Molokai, comenzó a ver su misión con horizontes más amplios. Se vio envuelto en las duras y urgentes necesidades y en la situación miserable de los leprosos, ante lo que no podía cerrar los ojos. Con los pies en tierra, ponía todos los medios imaginables para aliviar los sufrimientos:

*De la mañana a la noche, me veo envuelto en una angustiada miseria física y moral.*²⁰

Sí, había venido a salvar almas; pero muy pronto descubrió Damián que ello implicaba el cuidado de los cuerpos, el alimento, vestido, vivienda... Como escribió H. B. Chapman el 16.10.1986: *El P. Damián, además de atender a las necesidades espirituales de los leprosos, fue, durante años, doctor, enfermero, juez, maestro, carpintero, pintor, jardinero, cocinero y a veces constructor y sepulturero: en realidad lo fue todo para aquel rebaño desgraciado.*

UNA OPCIÓN POR LOS POBRES

Aunque Damián nunca pensara en estos términos, ¿no es verdad que vivió y murió por la “construcción de un mundo más justo en solidaridad con los pobres”? ¿No hizo

una verdadera opción por los pobres? ¿No tomó una decisión por la que el clamor de los pobres iba a ser la primera exigencia de su vida, de su tiempo y recursos, de sus energías e incluso de su ministerio? Entró libremente en el mundo de los pobres. Como misionero tradicional, cruzó el océano para llevar la Buena Noticia, pero todavía tuvo que traspasar barreras mayores – sociales, psicológicas, culturales – para entrar en el mundo de los realmente marginados de su tiempo. Fue esta una opción consciente por su parte, una opción religiosa:

*Mons. Maigret manifestó que no podía imponer este sacrificio a ninguno. Acordándome que el día de mi profesión me había postrado bajo el paño mortuorio, me ofrecí a su Excelencia, dispuesto, si lo juzgaba oportuno, a esta segunda muerte.*²¹

También nosotros estamos llamados a hacer de la suerte de los pobres y marginados del mundo, el objetivo primero de nuestro ministerio y servicio. Esto no significa que nuestro ministerio deba desempeñarse exclusivamente entre los pobres: el Evangelio nos envía a proclamar la Buena Noticia a todos los hombres. Pero, incluso cuando trabajamos con los no-pobres de la sociedad, nuestra primera preocupación y el test de la eficacia de nuestro ministerio será siempre su impacto en las vidas de los pobres. Es una decisión muy importante para cada uno de nosotros. Necesitamos hacer de ella el criterio principal de nuestra vida religiosa actual.²² *De tanta importancia consideramos esta opción que, sin ella, no creemos que sea posible una auténtica inspiración renovadora de nuestra vida religiosa. (Conferencia Continental de América Latina, 1987).* Nuestros Capítulos Generales nos han invitado insistentemente a responder con la misma generosidad que Damián.

Damián tuvo una profunda comprensión de la dignidad de los pobres:

*Heme aquí, dice, en medio de mis queridos leprosos. Son repelentes a la vista, pero tienen un alma redimida a precio de la preciosa sangre de nuestro Divino Salvador.*²³

*Hemos de tener una gran compasión por los enfermos, especialmente por los leprosos, pues son, en verdad, los miembros sufrientes de nuestro Señor Jesucristo.*²⁴

Esta fue también la opción prioritaria del mismo Jesús, desde el comienzo de su ministerio en la sinagoga de Nazaret (Lc. 4, 18-21). En palabras de Juan Pablo II: *La prueba definitiva de vuestra grandeza es la forma en que tratáis a cada ser humano, y muy particularmente, a los más débiles e indefensos* (Detroit, 19.09.1987).

EVANGELIZACIÓN INTEGRAL

La evangelización es una cuestión de salvación integral del pueblo de Dios. La curación de toda la persona – cuerpo, mente y espíritu – es el corazón del mensaje de Jesús. Enseñaba, anunciaba la Buena Noticia del reino y curaba toda clase de enfermedades: *...todos los que tenían enfermos con las más variadas dolencias se los llevaron, y él, aplicándoles las manos a cada uno de ellos, los fue curando* (Lc. 4, 40). Jesús cura, perdona los pecados y ofrece una salvación que afecta a toda la persona y

que no se limita a los individuos, sino que se extiende a todas nuestras relaciones y estructuras de la sociedad.

Podemos afirmar que, como misionero, Damián tuvo esa comprensión integral de la evangelización. Para él, los leprosos de Molokai eran seres humanos en extrema necesidad: ésta era toda su preocupación. Sacó fuerza de su fe. Con la ayuda de Dios, nada le resultaba imposible. Su fe se plasmó en la acción. Era una persona práctica. No sólo se sintió preocupado por las necesidades espirituales de su gente; también se preocupaba de su bienestar material. Sabía que el Evangelio tenía que ver no sólo con los enfermos como individuos, sino también con la existencia inhumana y la marginación, consecuencias de la enfermedad. La evangelización incluía el esfuerzo por hacer las condiciones en que vivían los leprosos, más acordes con su dignidad de hijos de Dios.

Molokai fue, en verdad, una colonia de las más pobres entre los pobres, y Damián optó por vivir en ese mundo. Molokai, hoy, no está muy distante de nuestras puertas. ¡Hay tanta gente viviendo en extrema pobreza! De ella están llenas nuestras ciudades, incluso en los países ricos; gente materialmente pobre que no puede disponer de su propio destino, gente sin ayuda y sin esperanza; enfermos, minusválidos, personas solas en el mundo tan próximas a la marginación; excluidos de la sociedad como alcohólicos, drogadictos, prisioneros, víctimas del sida quienes, con frecuencia, se consideran leprosos sociales. Todos y cada uno que, por una razón u otra, se sienten excluidos de la sociedad, están viviendo su propio Molokai. Hoy somos más conscientes de los condicionamientos injustos que están en la base de todas estas situaciones. Conocemos las causas de la marginación. el ejemplo del Padre Damián nos invita a ver en esas situaciones un reto a nuestra fe y amor cristianos. Como decía el Cardenal Daneels: *La conmemoración de Damián debería invitarnos a poner nuestra atención en los abandonados de nuestros días, que son los leprosos del siglo XX.* Necesitamos unir nuestras vidas a las suyas.

Como religiosos de los Sagrados Corazones, una vez más nos llega el desafío, a través de nuestras Constituciones, a hacernos *solidarios con los hombres y mujeres víctimas del pecado del mundo, de la injusticia, del odio.* (Nuestra reparación) *nos estimula a colaborar con todos aquellos que, animados por el Espíritu, trabajan por construir un mundo de justicia y de amor, signo del Reino* (art. 4). Nuestra reparación debería orientarnos efectivamente a los sufrimientos de Cristo. Si no queremos caer en un falso sentimentalismo, la reparación no puede limitarse a unos momentos de oración y de adoración, sin duda muy necesarios. Debemos luchar en forma eficaz contra el pecado de injusticia, y a favor de las víctimas de la misma, con las que Jesús se identifica.

III EN SOLIDARIDAD CON LOS POBRES

SOLIDARIDAD E INCULTURACION

La famosa expresión del Padre Damián *nosotros los leprosos*, pronunciada antes de contraer la enfermedad, nos demuestra hasta qué punto se identificó con los leprosos de Molokai. Podemos afirmar que se insertó totalmente en su comunidad. ¡Qué maravilloso ejemplo de solidaridad! Damián entró plenamente en su mundo, un mundo de sufrimiento y de desecho:

*En cuanto a mí, me hago a mí mismo leproso con los leprosos, con el fin de ganarlos a todos por Cristo.*²⁵

Se identificó totalmente con ellos, los conoció desde dentro. Comprendió su mundo de miseria, pero supo a la vez reconocer su gran potencial humano y su dignidad. Paseaba con ellos y compartía su alimento, se alegraba y lloraba con ellos. Y ellos lo comprendieron. Esta fue la razón por la que su mensaje penetraba en sus corazones; porque lo trasmitía, no desde fuera, sino desde dentro de su misma situación de excluidos. Como su Maestro *siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza* (2 Cor. 8, 9). No creo que sea exagerado afirmar que *se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo... obedeciendo hasta la muerte* (Fil. 2, 7). Verdaderamente llegó a ser con ellos un *siervo sufriente*.

Damián sufrió, sin duda, un proceso de inculturación, primero en Puna y Koala y después en Molokai. Así describe la vida de los isleños de Puna:

*No piensan en el mañana. Si tienen 'taro' para comer, les es suficiente... Casi todos van descalzos y sin sombrero. No están preocupados por los ladrones; todo es común. Si alguien carece de alimento, pasa a la casa de sus vecinos y come con ellos. Las cabañas tienen el techo de paja; una estera cubre el suelo y sobre ella come, duerme y trabaja la familia entera.*²⁶

Fue inmensa la barrera psicológica, social y cultural que tuvo que saltar cuando llegó a Molokai. Sin embargo, fue su identificación con aquel pueblo de desecho lo que hizo verdaderamente creíble su anuncio del amor de Dios. Sólo se movía por el afán de compartir la vida de la gente y contribuir a su bienestar. De hecho, Damián adoptó su mismo estilo sencillo de vida. Escribiendo a Pánfilo, poco después de su llegada, le decía:

Si el Señor me hubiera preguntado: 'Cuándo te envié sin bolsa, ni alforjas, ni sandalias, ¿acaso te faltó algo?' Yo ciertamente

*hubiera respondido: 'Nada Señor'... Llegué aquí sin nada. No cuento con un céntimo de paga, y sin embargo, no carezco de nada... ¿Cómo explicar este misterio? Es el secreto de quien prometió el ciento por uno a los que dejaron todo por Él.*²⁷

El Doctor Woods describe su estilo de vida, cuando le visitó en 1876. El mismo le vio comiendo “poi” de una calabaza colectiva, compartiendo su pipa con los hawaianos, vendando heridas despreocupadamente y jugando con desenvoltura con los niños enfermos (Gavan Daws, pág. 160). Trabajaba muy duro, incluso manualmente:

*No me avergüenzo de convertirme en un trabajador, constructor o carpintero, si es para gloria de Dios.*²⁸

Escribía a H. B. Chapman:

*Tengo muy pocas cosas para mí, he hecho voto de pobreza.*²⁹

No tenía el más mínimo interés en contar con bienes personales. Leemos en su reglamento personal de 1880:

Todo lo que tienes es para usarlo, no para poseerlo personalmente.

Justo antes de morir, haciendo testamento, comentó con el P. Wendelin:

*Qué feliz me siento de haber entregado todo a Monseñor, ahora muero pobre, no tengo nada.*³⁰

Murió en total pobreza; apenas unas sábanas para su lecho.

Nuestra visión del mundo está condicionada por el grupo social a que pertenecemos. Cuando entramos en el mundo de los pobres adquirimos una nueva perspectiva. Tomamos conciencia de la riqueza y valores del pobre y descubrimos que Dios habla por ellos: *Bendito seas Padre, porque, si has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla* (Mt. 11, 25). No cabe la menor duda de que Damián fue evangelizado, al compartir la fe y oración con los leprosos. Lejos de rechazar la cultura hawaiana, había conseguido introducirla en sus celebraciones de Molokai. Como señala la *Evangelii Nuntiandi: La religiosidad popular, cuando está bien orientada, refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo... engendra actitudes interiores: ...paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción* (n.º 48). El Evangelio, hecho vida en los pobres, encierra una gran fuerza de esperanza y nos llama a la conversión. Damián se identificó con los leprosos en su forma de orar, compartir y amar. La vida entre ellos, le llevó a una nueva conciencia de su extrema pobreza y profundo dolor, lo que generó en él un renovado compromiso con los quienes sufrían y un nuevo sentido de la misión en solidaridad con ellos. Sabemos que Damián se transformó en un *varón de dolores* y recorrió su camino hacia el Gólgota con Jesús, particularmente presente en la vida de cada día de los más pobres: éste será siempre el lugar privilegiado para encontrarle en el corazón de la Iglesia.

INSERCIÓN

Como Damián, también nosotros necesitamos entrar en el mundo de los pobres con profundo respeto. Es un mundo del que, posiblemente, no tenemos suficiente conocimiento. Y, sin embargo, necesitamos hacernos cada vez más accesibles a los pobres y sus necesidades. El Capítulo General de 1982 *estimulaba a todos los hermanos y comunidades a vivir su seguimiento de Cristo partiendo del mundo de los pobres* (Documento Capitular de 1982, pág. 10). ¿Cuántos de nosotros tenemos contacto real con los pobres? ¿Qué grado de inserción tienen nuestras comunidades en el mundo de los que sufren?

Hago mías las palabras de la Conferencia de América Latina de 1987: *Queremos apoyar con toda nuestra fuerza a aquellas comunidades insertas en sectores populares, animándolas a vivir intensamente el Evangelio junto a los destinatarios preferentes del mensaje de Jesús. Queremos estimular a las demás comunidades a buscar diversas maneras de vivir esta opción, en un espíritu de comunión tal, que impida que estas iniciativas se conviertan en motivos de fricción o de división entre hermanos.*

Una y otra vez aparece el Evangelio que Jesús se pone del lado de los pobres y excluidos, incluso cuando esto supone entrar en conflicto con los fariseos y doctores de la Ley (Cf. Mc. 3, 1-6). No dudó en denunciar su falsa justicia. Su forma de evangelizar, su opción por los pobres, su estilo de enfrentar los conflictos en la sociedad de sus días, todos ellos son puntos obligados de referencia para nosotros.

Damián, al hacerse voz de los sin voz, se convierte para nosotros en fuente de inspiración:

*Damián opinaba que las circunstancias en que los leprosos vivían en cuanto a techo, vestido y cuidados médicos eran injustas y que esa situación debía de cesar. Por eso no dudaba en presionar a la autoridad blanca de las islas: Damián aprovechaba su renombre mundial. Por ello sus denuncias cobraban resonancia internacional. Con sus insistentes llamadas ante el comité de Higiene, en Honolulu, se constituyó en abogado de los Hawaianos colonizados.*³¹

Tuvo incluso que enfrentarse con las autoridades religiosas de Honolulu en su esfuerzo por hacer más humana la vida de los leprosos, tanto en el ámbito individual como colectivo.

Como para Damián, también para nosotros *la causa de los pobres es la causa del propio Jesucristo y no podemos callarnos ante ningún tipo de indignidad o de injusticia. Nuestro voto de pobreza debe alcanzar una dimensión social y comunitaria. La defensa del pobre, de su vida y sus derechos; la denuncia de la injusticia y la mentira; el anuncio práctico, a partir de nuestros propios bienes, de una economía de la solidaridad, debe constituir parte integrante de esa dimensión social de nuestro voto de pobreza. Si es exacto decir que los pobres no pueden esperar, en otro sentido tienen derecho a esperar de nosotros una actitud clara y coherente en nombre del Dios de los pobres.* (Conferencia de América Latina, 1987)

NUESTRA TAREA

Nuestra misión consiste en acompañar a los pobres en su lucha por el cambio. Podemos prestarles ayuda en el análisis de las situaciones y en la comprensión de los acontecimientos con sus consecuencias para ellos y para los demás; podemos ayudarles a conocer y examinar las estructuras sobre las que se basa la sociedad y a prever los cambios necesarios. Es una tarea en la que podemos ser de mucha utilidad a los pobres, estando a su disposición, pero sin asumir el control del proceso. A los pobres les compete ser agentes principales de los cambios, orientados a mejorar su propia situación: es una exigencia de su propia dignidad. Ellos son los expertos en pobreza: la soportan 7 días a la semana y 52 semanas al año. sus opiniones son prioritarias, porque a ellos les toca sufrir bajo el peso de las estructuras.

Sucede, sin embargo, que, con relativa frecuencia, la clase social alta, desde su propia perspectiva, toma decisiones que afectan directamente a la clase baja. Por falta de conocimiento directo o de una justa valoración, pueden desconocer los problemas reales de la gente, por ejemplo, el de la vivienda. Y así, a pesar de la buena voluntad, inconsciente e involuntariamente, por falta de visión, toman decisiones que van en perjuicio de los pobres. No comprenden que las estructuras son causa de opresión para la clase humilde de la sociedad, y con sus decisiones mantienen, y hasta incrementan, tal opresión.

También podemos ayudar a promover la solidaridad dentro de las comunidades y a nivel ínter comunitario. La Iglesia considera este trabajo como una contribución a favor de la justicia (Cf. *Laborem exercens*, apartado 8, Juan Pablo II). Los grupos pueden prestarse una gran ayuda mediante el intercambio de conocimientos y métodos en la forma de afrontar problemas semejantes. Como comunidad religiosa internacional, tenemos que explorar y desarrollar este aspecto de la solidaridad.

Podemos transmitir a los pobres una nueva fe en sí mismos, una nueva confianza, una nueva esperanza, con tal de que – claro esta – la tengamos nosotros mismos. El reino de Dios está llegando, es cierto: un reino de paz y justicia, un reino cuya venida está garantizada por la resurrección de Jesús. Aunque nunca desaparecerá la tensión entre el reino en este mundo y en el venidero, sabemos por el Evangelio y por la doctrina social de la Iglesia, que la lucha por un mundo más justo, aquí y ahora, es un elemento esencial e integrante para el advenimiento del Reino.

En estas mismas iglesias nuestras, debemos estar cada vez más abiertos a las nuevas urgencias de la evangelización, desarrollando en ello toda la intensidad y creatividad de este espíritu misionero que nos ha marcado desde nuestros orígenes. Es probable que esto nos conduzca a la revisión de nuestras obras y a una nueva estructuración de nuestros servicios en las Iglesias locales. Nuestro inalterable criterio de acción será siempre el de verificar en los hechos la implantación de la Iglesia de los pobres (Conferencia Continental de América Latina 1987)

IV EL SECRETO DEL APOSTOLADO

Anunciar la buena nueva del amor de Dios no es una simple cuestión de enseñanza doctrinal; el amor juega un papel fundamental en la trasmisión del mensaje del amor de Dios, y muy particularmente, cuando queremos transmitir este mensaje al mundo de los marginados.

Es un principio que hemos de tener muy presente, allí donde nos encontremos en misión. Este fue el convencimiento de Damián y el secreto de su éxito evangelizador. Esta era también su visión. Su amor por la gente no era meramente funcional, fue un amor muy personal:

*Quiero muchísimo a mis kanakas a causa de su sencillez, y hago por ellos cuanto está en mis manos. A su vez, ellos me aman como los niños a sus padres. Por este afecto mutuo espero convertirlos al buen Dios. Si aman al sacerdote, fácilmente amarán a nuestro Señor, de quien el sacerdote es su ministro.*³²

Y siete años más tarde:

*A fuerza de predicar y de preocuparme sobre todo por los enfermos, creo que un buen número de mis cristianos mueren en buenas disposiciones.*³³

Así resumía su visión del apostolado en el informe a la Dirección de Sanidad:

*Una gran bondad hacia todos, una tierna caridad para con los necesitados, una dulce compasión para con los enfermos y moribundos, y junto a ello una sólida instrucción a mis oyentes: ésta ha sido la pedagogía para introducir buenas costumbres entre los leprosos.*³⁴

El P. Damián, primero, amó a su pueblo, después les habló del amor de Dios: no hay mejor método pastoral. El Papa Pablo VI dice en la *Evangelii Nuntiandi* n.º 79: *La obra de la evangelización supone en el evangelizador mismo, un amor fraternal siempre creciente hacia aquellos a los que evangeliza... ¡Así llevados de nuestro amor por vosotros...! (1 Tes. 2, 8; Cf. Fil. 1, 8)... ¿De qué amor se trata? Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre; más aún, el de una madre (Cf. 1 Tes. 2, 7-11; 1 Cor. 4, 15; Gal. 4, 18). Tal es el amor que el Señor espera de cada predicador del Evangelio. En otro lugar, Pablo VI es todavía más directo: La actitud fundamental de quienes quieren convertir el mundo es el amor. Es el alma del apostolado: saber amar.*

DAMIÁN AFECTUOSO POR NATURALEZA

Damián, por naturaleza, era afectuoso, espontáneo, desinhibido en la expresión de sus afectos. Todavía joven, expresaba en sus cartas un tierno cariño por sus padres. Les escribía, como estudiante, desde Braine-le-Comte:

*Qué alegría poder decirles de nuevo que les amo, y que mi corazón nunca podrá olvidar su bondad.*³⁵

Dos años más tarde, desde París:

*La gran distancia que nos separa no me permite echarme en sus brazos para expresarles el amor y la gratitud que invaden mi corazón.*³⁶

Vital Jourdan comenta que Damián tenía un corazón muy tierno. Todos los años escribía a sus seres queridos de Tremelo, expresándoles su gran afecto. Descendía a veces a los pequeños detalles de la vida de cada uno, interesándose por su felicidad (o.c. pág. 71)

Escribía a sus hermanos:

*En cuanto a vosotros, mis queridos hermanos, tened presente que, de entre los ocho hijos, sólo vosotros podéis ayudar a los padres en edad avanzada. Humildemente os pido que ocupéis mi lugar y les concedáis el cariño y cuidado que tendrían derecho a esperar de mí.*³⁷

Ya en su primer destino en Hawai, en Puna, encontramos un destello de su afecto por la gente:

*Nuestros pobres insulares se sienten muy felices cuando me ven llegar. Los quiero muchísimo. Daría mi vida por ellos, como lo hizo nuestro Señor. No escatimo nada cuando se trata de visitar a enfermos distantes 7 u 8 leguas.*³⁸

No es de extrañar, pues, que el P. Nicaise Ruault ss.cc., escribiendo a su Provincial comentara: *Los cristianos de Puna están encantados con él y el Padre Damián se siente feliz con ellos.*³⁹

Su nuevo destino fue Kohala; al tener que dejarlo, para trasladarse a Molokai, escribía al P. Marcelin Bousquet, su Superior General:

*... ocho años de servicio entre cristianos a los que amas y por los que te sientes amado crean lazos muy profundos y un gran afecto mutuo. Una simple broma sobre mi posible isla a Molokai les llenaba de emoción.*⁴⁰

Y finalmente, ya en Molokai, contamos con el testimonio de los mismos leprosos a M. Clifford, pocos meses antes de la muerte de Damián. *Se preocupaba de nosotros y no permite que nos falte nada. No nos gustaría marcharnos, si esto supusiera dejar a nuestro 'Makua Kamiano' (Padre Damián).*⁴¹

CERCANO A LA GENTE

Lo que Damián ofreció a su gente fue la acogida. Reconoció la dignidad de los leprosos y les trató como a hermanos y hermanas. Tuvo un amor muy fuerte por aquella gente que sin él nada hubiera contado. Se hizo cercano a las personas, incluso físicamente, consciente del precio que debería pagar.

*La terrible enfermedad que el Omnipotente ha permitido que aparezca al exterior en este momento, estaba prevista desde el momento en que puse el pie en este asilo de leprosos hace 13 años.*⁴²

El Sr. Mouritz, doctor del lazareto, diría: *Si Damián hubiera mantenido la misma actitud de recelo ante el contacto con los leprosos durante todo el tiempo de residencia en Kalawao que a su llegada (cuando declinaba vivir en un mismo espacio donde había leprosos), la historia de Damián ‘el mártir de Molokai’ probablemente nunca se hubiera escrito.*⁴³

Para los hawaianos, a los enfermos de lepra se les forzaba a convertirse en “leprosos” o “intocables”. Una de las mayores necesidades de los hawaianos es tocar y ser tocados, afirmar y reafirmar físicamente su vida y su ser-con-otros en una común comunidad. Un ejemplo de ello fue el Dr. Hermerson: había crecido entre los hawaianos y era bastante apreciado en el lazareto; sin embargo, había un motivo por el que nunca fue totalmente aceptado: no tocaba a los enfermos. Por el contrario, la vocación excepcional de Damián le condujo a encontrar la manera de tolerar la proximidad física de los leprosos, a pesar de su natural repulsión y a pesar de la lepra moral, que era parte integrante de su condición.⁴⁴

AMISTAD Y HOSPITALIDAD

Trató a los leprosos como a amigos:

*A pesar de que estoy totalmente separado de mis hermanos y que tengo que recorrer 40 o 50 leguas para confesarme, me siento feliz en medio de mis cristianos a quienes llamo mis hermanos.*⁴⁵

Comía del mismo puchero del que todos se servían con sus propias manos. Les permitía fumar su pipa. Un testigo cuenta que “vendaba sus heridas como si de hermosas flores se tratara”. Les visitaba constantemente, sobre todo a los que estaban gravemente enfermos; esto no significaba que tenía que olvidar su previa repulsión y natural repugnancia por el “aire envenenado” que él mismo tenía que respirar, así como los resultantes dolores de cabeza y su “constante náusea”⁴⁶

El Dr. Mouritz nos dice: *El Padre Damián no adoptó ninguna precaución. Bondadoso por naturaleza, nunca impidió a los leprosos su entrada en casa; tenían acceso a cualquier hora del día y de la noche. Me refería a su casa, denominándola ‘Hotel de la Familia Kalawao y Leprosos’ (descanso, alojamiento y alimento gratis para todos los necesitados); creo que era un título que respondía con exactitud a lo que allí acontecía todos los días.*⁴⁷ Damián estaba dispuesto a acercarse a los leprosos, incluso a costa de su vida. El Dr. Woods, que le visitó y se hizo gran admirador suyo, afirmaba: *El hecho de exponerme continuamente al contagio de la enfermedad de la que tenía la convicción de que un día moriría; el cuidado por no adoptar prevenciones*

que le pudieran separar de los pacientes del lazareto, a costa de la repugnancia y del miedo: todo ello hizo de él un leproso y una víctima de la lepra.⁴⁸

Se entregó, sin desfallecer, a su gente y compartió con ellos el sufrimiento: *Durante su corta estancia en Honolulu sólo habla de sus pobres leprosos. ¡Cómo les amaba! ¡Cómo deseaba ayudarles y aliviar sus sufrimientos!*.⁴⁹

Así se expresaba él mismo:

*Con lagrimas en los ojos siembro la semilla. De la mañana a la noche me encuentro envuelto en miserias físicas y morales que rompen mi corazón. Sin embargo, siempre intento aparecer feliz para mantener el ánimo de mis pobres leprosos.*⁵⁰

Les amó hasta el fin, a lo que los leprosos le correspondieron con amor. Moribundo, siempre tenía a alguien a su lado en la habitación. *Era imposible despedirles*, decía el H.º James Sinnott, que le cuidaba durante los últimos días.

Tenía especial cariño a los pequeños. He aquí un relato de la Madre Mariana: *Nos condujo al orfanato de los niños leprosos en Kalawao. ‘Hijas mías’, les dijo, voy a morir pronto, pero no quedaréis abandonadas, la hermana que está conmigo os cuidará... Nos llevó también al orfanato de niños. De repente nos preguntó: ¿Cuidarán de mis niños cuando yo haya partido?. Repitió tres veces la misma pregunta. Nosotros se lo prometimos y hemos mantenido la palabra.*⁵¹

Podemos sentir el calor humano de su persona y la facilidad de relación con ellos, en la carta a su hermano Pánfilo:

*Después de la misa me senté a leer tus cartas, sin pensar en preparar mi café. Como sólo me das buenas noticias, me sentía feliz. Mis huérfanos, siempre tan curiosos por las noticias, no me dejaban ni respirar. Tuve que traducirles todo el detalle: la visita del P. Leonor, tus apuntes con 5782 páginas de sermones..., nuestra anciana madre y sus hijos. Admiraban la bonita escritura de María y Paulina. De esta forma el desayuno se juntó al almuerzo. Después, bastón en mano, dejé la casa y salí para visitar a los enfermos.*⁵²

No hay duda, pues, de que Damián tenía un corazón bondadoso, a pesar de que a veces dejara traslucir una cierta brusquedad de carácter que le produciría malentendidos: *Siempre sentí que puso en mí la más plena confianza y que me tenía un profundo amor, sin importarme sus apariencias externas*, declaraba Joseph Dutton, su íntimo colaborador en los últimos años. Fue aquel corazón, lleno de un amor que sólo podía provenir de Dios, el que confirió una nueva dignidad a los marginados de Molokai.

HACIA UNA VERDADERA COMUNIDAD

Los efectos inhumanos de su condición y el sentimiento de soledad e inutilidad experimentado por aquella gente tenían consecuencias más desmoralizadoras que la misma enfermedad física. El poder curativo del amor fue lo que posibilitó a Damián el formar una verdadera comunidad. Sus relaciones, envueltas en bondad y cariño, lograron crear un clima en el que la gente podía crecer y desarrollarse en una actitud de mutuo respeto. *El verdadero pilar de nuestra vida consiste en ser con y para los demás, en ser una presencia en la vida de los demás que les inspire fe y confianza en sí mismos. No podemos dar a los demás un regalo mayor que nuestra fe y confianza. Todos nosotros necesitamos la afirmación que brota de nuestra conciencia del amor de Dios, pero también la afirmación que nos llega de parte de los demás. Cuando nos aman y confían en nosotros.*⁵³

Damián fue ese apoyo para los leprosos. Se hacía cargo de todas las necesidades de su comunidad, desde las más elementales, como alimento, vivienda, vestido, hasta las más elevadas como la dignidad, los bienes y el amor. Viviendo en el lazareto y haciéndose uno con los marginados, pudo transformar aquel numeroso grupo de enfermos y personas amargadas en una comunidad “donde se sentían felices de vivir”.

DIMENSION ESPIRITUAL

Como hombre de Dios, transmitía consuelo espiritual durante las celebraciones de la eucaristía, en las confesiones, por la predicación de la palabra de salvación y demás sacramentos.

Si no puedo curarles, al menos les serviré de consuelo.

Sus liturgias estaban llenas de colorido, con participación y espacio para todos. Un leproso que tocaba el armonio, sólo contaba con los dedos de su mano derecha. Escribía Damián a su madre:

*¡Oh, si sólo pudiera escuchar la hermosa música de mi iglesia!*⁵⁴

Con ocasión de la visita del obispo, los leprosos interpretaron la Misa de Mozart. El coro de niños era maravilloso; escribía a su hermano:

*Mis jóvenes cantan la misa mayor como músicos consumados.*⁵⁵

Fundó una banda; contaba con tres coros – a los hawaianos les gustaba mucho cantar -; con frecuencia se hacían procesiones. Según la espiritualidad de la Congregación, organizó la adoración al Santísimo Sacramento, recordando así que Dios estaba realmente presente entre ellos:

*Hemos establecido la adoración perpetua en las dos iglesias de la leprosería. Es muy difícil mantener las horas regulares a causa de la enfermedad de sus miembros. Si no pueden acudir a hacer su media hora de adoración en la iglesia, me siento muy edificado al verles, frecuentemente, hacer su adoración, a la hora señalada, en el lecho del dolor de sus chozas miserables.*⁵⁶

Les organizó también para que pudieran prestarse servicios diversos entre ellos:

*Hemos formado en Kalawao dos asociaciones, una para hombres y otra para mujeres, cuyo principal objetivo es ayudar a los enfermos.*⁵⁷

Creó también una asociación de sepultureros, una obra corporal d misericordia. Buscó colaboradores para la catequesis:

*He tenido éxito en formar a algunos que predicán con cierta elocuencia; me ayudan mucho a catequizar a los nuevos cristianos.*⁵⁸

DIMENSIÓN SOCIAL

Trabajó con ahínco por que la calidad de vida fuera digna de seres humanos. Les animó con el ejemplo; con su colaboración trazó caminos, construyó casas, condujo el agua, amplió el hospital, abrió un orfanato para niños y niñas, aró la tierra, plantó flores; les empujaba a todas estas actividades, convencido de que el trabajo dignifica a las personas. Se hizo voz de los sin voz, a las autoridades les pedía alimento, apelaba insistentemente al gobierno a favor de unas condiciones de vida más favorables para sus leprosos.

Vivió en un mundo lleno de signos de muerte, cuando su misión era dar vida. No solamente lo proclamaba de palabra, trataba d encontrar la forma de expresarlo en manifestaciones culturales y festivas. Quería poner alegría en un mundo donde la tristeza era lo normal. El Dr. Woods diría con ocasión de su visita: *Puedo testificar que en ningún lugar del mundo los leprosos son tan bien atendidos como en las islas Sandwich.*⁵⁹ Los obispos de Bélgica, en su carta a los fieles con ocasión del Centenario del P. Damián, escribe: *En Molokai, el sufrimiento, que marca siempre la historia de los hombres, era patente por todas partes. Todos los días moría alguien. Damián llevó este sufrimiento en su corazón; más tarde, lo llevó en su propio cuerpo. Con todo, en Damián y en todos los que le estaban confiados había un profundo gozo por vivir. De este modo, en la parroquia de Molokai, incluso los funerales eran verdaderas celebraciones, signos de esperanza que el Señor resucitado despierta siempre en el hombre. En efecto, el Amor de Dios penetra hasta lo más recóndito del sufrimiento, y deja allí siempre una señal de su paz.*⁶⁰

HERALDO DEL EVANGELIO

Damián no sólo tenía corazón de misionero, poseía además una idea muy fija sobre su “trabajo” misionero. Había “dejado todo” y una vez puestas las manos en el arado, nunca volvió la vista “atrás” (Lc. 9, 62) Su “tarea” misionera fue construir una “iglesia”, una comunidad de personas que debían abandonar la violencia, la inmoralidad, la desesperación... para convertirse en una comunidad de creyentes, capaz de compartir la vida, de amarse mutuamente los unos a los otros, unidos en el culto y la oración, perdonándose, curándose, buscando aceptar el dolor y el sufrimiento en un espíritu de fe y confianza en Cristo. Damián fue capaz de crear una verdadera comunidad cristiana que, a su vez, se transformó en “heraldo del evangelio”. cumplió el ideal que Pablo VI nos presenta en la *Evangelii Nuntiandi*, n.º 21: *Supongamos que un cristiano o un grupo*

de cristianos irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quien es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Estas son las mismas cuestiones que el mundo se ha preguntado, al conocer el hermoso testimonio personal de Damián y el estilo de vida de aquella comunidad que pudo vivir con tanta felicidad, en medio de tan gran sufrimiento.

Damián no sólo logró crear una comunidad en Molokai; vivió también en comunión con otras comunidades cristianas y personas del mundo entero que, gracias a él, escucharon el clamor de los pobres y, muy particularmente, experimentaron el dolor de los leprosos. No fue sólo una opción de Damián por los pobres; su testimonio de vida misionera inspiraría a otros muchos y les impulsaría a hacer la misma opción. ¡Cuántos cientos de misioneros, a lo largo de los años, han atribuido su vocación a la inspiración y ejemplo de Damián! Su vida misionera sigue dando fruto en el entusiasmo que de él recibimos para entregar nuestras vidas a la extensión del Evangelio.

V DAMIÁN Y SU COMUNIDAD SS.CC.

Si podemos decir que Damián trabajó realmente “por construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres”, también podemos afirmar que buscó “desarrollar una vida de comunidad”, de acuerdo con sus circunstancias. De hecho, ambas orientaciones están estrechamente relacionadas. Damián lo sabía, pues se había “educado” en la comunidad. Sabía lo que significaba ser un verdadero hermano para los demás. Su comunidad religiosa ss.cc. siempre había puesto un gran énfasis en el amor fraternal.

Mantuvo su vinculación con su Comunidad religiosa durante toda su vida. Experimentó todas las tensiones creativas que pueden provenir de vivir como verdadero hermano en una comunidad. Llegó a las misiones como miembro de una comunidad internacional y fue consciente de ello a lo largo de toda su vida apostólica. Todo ello constituyó una gran riqueza para su tarea evangelizadora. Sin embargo, el hecho de que Damián viviera fuera de las estructuras normales de la vida religiosa nos sugiere algunas reflexiones.

VIVIR JUNTOS

En igualdad de circunstancias y si es posible, es preferible que los miembros de una comunidad religiosa vivan junto y compartan así sus vidas. *Cuando un grupo de hermanos o hermanas tratan seriamente de vivir juntos el Evangelio, tropiezan con la debilidad y la pobreza humana. Tropezarán con su propia incapacidad para hacerle frente. Pero, si a pesar de eso, persisten en la fe, ellos se encontrarán con la presencia redentora y la fuerza de Cristo que los sostiene. Esta experiencia de pobreza y redención es la fuente de su ministerio apostólico. Ellos se identifican realmente con la pobreza y debilidad humana, y pueden servir a otros y ser apoyados por otros porque ellos mismos experimentan la presencia de Cristo en su pobreza, haciendo posible lo imposible. Vivir juntos en una comunidad local, con un compromiso real hacia los demás en la comunidad, pareciera ser la situación ideal para una experiencia de este tipo (No se trata de hacer planes apostólicos juntos, aún cuando esto es obviamente necesario, ni tampoco de ser una fuente de apoyo psicológico mutuo, lo que es inseparable de esto). Por esta razón, consideramos que, como norma, deberíamos optar por esta forma primaria de vida religiosa. No deberíamos subestimar el valor de testimonio que tiene este tipo de comunidad de vida. Una comunidad se hace visible a través de la interacción de sus miembros. El vivir esta forma de vida en un espíritu de fraternidad verdadera puede testimoniar más fuertemente que las palabras: ‘Vean, qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos’ (Sal. 133, 1) (Cf. Patrick Bradley ss.cc., *Comunión en la misión*, pág. 63).*

Sin embargo, no hemos de equiparar, sin más, presencia física bajo el mismo techo y una buena vida de comunidad. Todos nosotros sabemos que podemos vivir juntos, en la misma casa, y sentirnos psicológica y espiritualmente alienados, hasta el punto de no vivir una verdadera comunión. Por otra parte, conocemos hermanos que, por razones justificadas, no viven normalmente en comunidad, y, sin embargo, se sienten muy vinculados y contribuyen muy positivamente a la vida y misión de la Comunidad. Lo más importante es la actitud de cada uno hacia la Comunidad.

DAMIÁN Y LA VIDA DE COMUNIDAD SS.CC.

En Molokai, Damián no tuvo experiencia de vida religiosa comunitaria y, sin embargo, se vio a sí mismo como un misionero ss.cc., y nunca de otra forma. Nos consta que tuvo una gratificante experiencia de comunidad durante los años de formación, lo que mantuvo en él el espíritu de la Congregación y un gran aprecio por la vida de comunidad. Su apostolado (al que se sintió enviado por la Congregación), le obligó a vivir fuera de las comunidades locales ss.cc. No obstante, tuvo siempre la preocupación de vivir en comunión con su familia religiosa. Su correspondencia le mantenía periódicamente en relación con sus hermanos y superiores, a quienes les expresaba respeto, confianza, cordialidad, abertura y solidaridad. Manifestaba interés por todo:

*No tengo ninguna noticia sobre la marcha de nuestra querida Congregación. He recibido la carta circular de nuestro M.R.P. Bousquet; eso es todo. Ponme al día; en tu última carta no me dices nada ni una palabra sobre Lovaina.*⁶¹

Le gustaba saber de la comunidad:

*Me daría un gran placer el tener noticias de nuestra querida Congregación.*⁶²

Le gustaba encontrarse con sus hermanos, cosa que juzgaba vital para renovar su celo misionero:

*Durante los pocos días que cada mes pasamos juntos, nos dejamos llevar, a veces, de un cierto exceso de alegría; después nos sentimos fortalecidos para entregarnos de nuevo al santo ministerio.*⁶³

Después de que el P. Albert Montiton dejara el lazareto, Damián le escribió y le decía:

*Si lloré cuando te marchaste, fue porque lo sentí y preví la soledad en que debería pasar el resto de mis días.*⁶⁴

Y a su hermano:

*Nunca me he sentido tan aislado y excluido de toda comunicación con mis hermanos como desde el pasado mes de marzo, en que Albert se marchó...; sin embargo, me encomiendo a la Divina Providencia y encuentro consuelo en el único compañero que no me abandona: Nuestro Divino Salvador en la Santa Eucaristía.*⁶⁵

Cuando el P. André Burgerman tuvo dificultades personales con Damián, escribió éste a sus superiores:

*Mi mayor sufrimiento durante todo este año viene de ver el creciente distanciamiento de mi colega respecto de la Congregación, e incluso de la misión, de sus Superiores y de su compañero.*⁶⁶

Ciertamente los hermanos que vivieron en Molokai en tiempo de Damián no fueron los más fáciles. También Damián tenía sus fallos. Con todo, la ausencia de hermanos era su gran dolor.

El verme privado de la presencia de mis hermanos de nuestra querida Congregación es más difícil de sobrellevar que la misma lepra... Estoy feliz y contento de todo lo demás y no tengo ni una sola queja. ⁶⁷

La ausencia de hermanos fue uno de los factores que influyeron en los malentendidos con su Provincial. Normalmente Damián quería obedecer a sus Superiores. En su diario espiritual, se da así mismo esta estricta norma:

Sé minucioso en las más mínimas órdenes y prescripciones. Muerte a todos los caprichos de tu propia voluntad. Como un cadáver, permite a los superiores que hagan contigo lo que más les plazca. ⁶⁸

En 1878 solicitó del Provincial, permiso para actuar con libertad en aquellos casos en que no pudiera ponerse en contacto con sus Superiores.

Así ya no estaré expuesto a los escrúpulos de conciencia. ⁶⁹

Sabemos que las dificultades con sus superiores de Honolulu, en que se vio envuelto sin saberlo, ni quererlo, fueron para él una pesada cruz. En todos los momentos importantes de su vida hacía referencia al día en que se había postrado bajo el paño mortuario, prometiendo morir a sí mismo y entregarse completamente, y para siempre, al Señor. Así describía el P. Wendelin su reparación a la muerte: *En seguida renovamos juntos los votos que vinculan a la Congregación. Al día siguiente recibió el Santo Viático. Todo el día lo paso alegre como de costumbre... su apego a la congregación fue admirable. Cuántas veces no dijo: 'padre, usted aquí representa para mí a la Congregación, ¿no es cierto? Digamos juntos las oraciones de la Congregación. ¡Qué bueno es morir como hijo de los Sagrados Corazones!'. Varias veces me encargó que le escribiera a nuestro Reverendísimo Padre para decirle que su mayor consuelo en ese momento era morir como miembro de la Congregación de los Sagrados Corazones.* ⁷⁰

No cabe, pues la menor duda, sobre la identidad ss.cc. de Damián; su corazón pertenecía a la congregación. Consideraba su pertenencia a la Congregación como algo fundamental para su misión. La Congregación era su entorno natural, y su herencia ss.cc. influenciaba su visión del ministerio. Así lo testifican sus cartas. En la recomendación de su hermano como misionero a Mons. Koeckeman, lo describía como:

un teólogo profundo, con mucho celo por el ministerio; conoce muy bien el inglés y, por encima de todo, es un buen hijo de la Congregación. ⁷¹

HERMANOS Y HERMANAS SS.CC. QUE VIVEN SOLOS

Contamos hoy con muchos y buenos hijos e hijas de la Congregación que, como Damián, debido a sus obligaciones apostólicas, no siempre pueden vivir en una

comunidad religiosa. El compromiso del P. Damián con la Congregación, su deseo de mantenerse en estrecha relación con ella y su sentido de verse enviado por la Congregación, puede ser fuente de inspiración para todos ellos; cuanto más en comunión vivamos nuestra comunidad religiosa, mayor será el fruto de nuestro ministerio.

Es importante recordar que Damián vivió una situación excepcional y que tuvo una misión muy especial. El mismo decía: *No es bueno para nosotros estar solos*, y hubiera deseado algo distinto para él mismo. La comunidad religiosa – comunión en la misión – es un testimonio visible del Evangelio vivido; pero además nos puede proporcionar el apoyo que necesitamos para vivir auténticamente nuestra vocación. La comunidad, a la vez que nos mantiene humildes y realistas, puede fortalecer nuestra fe y esperanza, cuando compartimos nuestras vidas. Por eso, nuestros hermanos, en el Capítulo, después de intercambiar sobre la situación general de toda la congregación, declararon que *nuestra vida de comunidad se desarrolla normalmente en el seno de una comunidad local. Tiene su alma en la caridad fraterna y en la voluntad de poner en común no sólo los bienes materiales, sino también nuestra propia vida personal en una comunión de espíritu y corazón* (Nuevas Constituciones, art. 38). El Capítulo pide a los Provinciales que *tomen medidas para que, dentro de lo posible, las comunidades cuenten al menos con tres miembros. Si lo juzgan oportuno, agruparán asimismo las comunidades demasiado pequeñas de manera que constituyan ‘Comunidades de Área’* (Est. 12)

Quienes tienen razones objetivas para vivir solos, han de cuidarse de no aislarse de la comunidad. De lo contrario, pueden comenzar a perder la capacidad de un verdadero discernimiento y su sentido de misión congregacional. Todos tenemos tendencia al individualismo por lo que hemos de reaccionar al aislamiento. Podemos perder nuestra identidad y los dones que se nos conceden a través de la comunidad. Si nos vemos obligados a sacrificar las experiencias positivas que conlleva la vida en común, a causa de una misión especial encomendada por la Congregación, necesitamos descubrir otros medios de participación en la vida ss.cc.; hemos de procurar aprovechar todas las oportunidades para hacernos presentes en la comunidad: asambleas, retiros, seminarios, visitas a hermanos / hermanas; las cartas y publicaciones de la Congregación nos ayudarán también a mantenernos en contacto con la vida y actividades de nuestra Comunidad. Esto es vital si queremos experimentar aquella *comunión fraterna*, que es parte central de nuestra herencia de familia. El amor fraternal, el afecto, la comunión son absolutamente fundamentales para nuestra vida y trabajo de evangelización como misioneros ss.cc.

Cuando estaba escribiendo esta carta, tuve la ocasión de pedir la opinión de un experimentado misionero sobre los aspectos que creía importante fueran subrayados. Esta fue su respuesta: *conviene acentuar el aspecto comunitario de nuestras vidas, la necesidad de vivir juntos en misión; sin el fuerte apoyo de nuestra comunidad, creo que no podríamos sobrevivir*. Como ya hemos visto, la comunidad fue muy importante para Damián y, a pesar de todas las dificultades en que se vio envuelto, fue un misionero ss.cc. hasta el último momento de su vida.

VI DAMIÁN Y SUS RECURSOS ESPIRITUALES

TRADICIÓN FAMILIAR

En 1945 dijo Mahatma Gandhi: “Merece la pena preguntarse por la fuente del heroísmo del Padre Damián”. Podemos retrotraer esa búsqueda a sus orígenes familiares. Procedía de una familia piadosa, de fe profunda, donde las oraciones y prácticas religiosas se vivían con total normalidad. Su hermano Pánfilo y sus hermanas Eugenia y Paulina abrazaron la vida religiosa antes que Damián. en sus primeras cartas, previas a su ingreso en la Congregación, existen ya claros indicios de su fuerte fe personal. Con ocasión de la profesión de Paulina, como religiosa ursulina, escribió a sus padres, desde Braine-le-Comte:

*Qué felicidad para ella, queridos padres... Espero que me llegue la vez de seguir mi vocación. ¿No podría yo seguir los pasos de vuestro hijo Pánfilo?.*⁷²

En Navidad del mismo año les escribía de nuevo:

*No crean, mis queridos padres, que abrazo la vida religiosa por mi propia voluntad. Les aseguro que la Divina Providencia así lo quiere... Uds. saben, queridos padres, que todos debemos elegir el estado al que el buen Dios nos ha destinado a fin de ser eternamente bienaventurados.*⁷³

CARISMA SS.CC.

Su sólida fe se fue ahondando y enriqueciendo con la gracia de su vocación en la Congregación de los Sagrados Corazones. Este carisma no fue sólo un don personal de nuestros Fundadores; es una gracia compartida por los miembros, que se va manifestando en nuevas y ricas expresiones; es una gracia que, a lo largo de nuestra historia, va dando lugar a nuevas concreciones de nuestra Comunidad y misión. El carisma ss.cc. es como una semilla viva, con plena fuerza renovadora, que engendra nueva vida y nos capacita para responder a la llamada de Dios; es una gracia particular que transmitimos en el apostolado; un don que nos orienta hacia los valores del Evangelio resaltados por nuestros Fundadores y nos impulsa a vivir la misma intuición del Evangelio que ellos vivieron. De este carisma, de este don del Espíritu, Damián fue sacando su fuerza espiritual. Era un carisma vivo en el interior de Damián, que transmitía a toda su vida misionera el genuino sabor del espíritu ss.cc. Damián se educó en una familia religiosa que había heredado de sus Fundadores una clara conciencia del amor de Dios y una total confianza en su Providencia. De hecho, este gran convencimiento del amor personal de Dios es el elemento fundamental del carisma ss.cc.; un amor gratuito especialmente manifestado en el Corazón de Cristo y en el Corazón de María.⁷⁴ El continuo sentimiento de ser amado en el “Corazón de este amable Maestro” fue el mayor soporte de toda la vida de Damián:

*Desecha toda duda, toda desconfianza, escribía a su sobrino, y ponte, como un niño, en los brazos de Jesús y de María.*⁷⁵

Esta confianza en un Dios cercano y providente es la fuente de su felicidad:

*Los Sagrados Corazones me bendicen con tal alegría y paz de corazón que me siento el misionero más feliz del mundo.*⁷⁶

Fruto de esta confianza en un Dios Amor es su gran libertad interior:

*Persuadido que el buen Dios no me pide lo imposible, actúo en todo con decisión, sin ninguna inquietud.*⁷⁷

*Las gracias que acompañan al misionero son tan grandes que ni las mayores dificultades u obstáculos me inquietan.*⁷⁸

En palabras de nuestras nuevas Constituciones: “la fe en este amor llenó a Damián de celo por nuestra misión” (art. 2) Su experiencia de Dios le remitía a sus hermanos y hermanas, con especial preferencia por los más débiles, los niños y los enfermos. Dios se ha revelado como un dios compasivo, un Dios con corazón para cada uno. Vivir la devoción al Corazón de Jesús significa hacer de su Corazón el nuestro, o como dice San Juan Eudes: *La devoción al Sagrado Corazón no es únicamente una forma de entender a Dios, es un modo de apropiarnos su Corazón y permitirle que viva de nuevo en una continua encarnación.* Damián tuvo experiencia del amor con que Dios le amaba y descubrió en el Corazón de Cristo la invitación a acercarse a la gente con un corazón compasivo, tocando el corazón de los demás con el mismo amor redentor de Jesús.

VIDA DE ORACIÓN

No le resultó fácil a Damián mantener en su vida el equilibrio oración-acción. Escribía al P. Euthyme Rouchouze:

*Lo más difícil es mantener el espíritu de recogimiento y oración en medio de mil distracciones y miserias.*⁷⁹

Y sin embargo, tenía el convencimiento de que “si no vivimos en Él, no podemos dar fruto”. En uno de sus cuatro sermones, escritos de propia mano, cuando habla del Sagrado Corazón, dice:

*El Corazón divino da fuerza al misionero que ha dejado todo... Sabe que, atravesando los mares, ha traído en su corazón a este Amigo.*⁸⁰

*Es el Amo de la Viña quien da el incremento; el misionero es un simple trabajador que planta y riega; unas veces crece, otras no.*⁸¹

Por eso, procuraba llevar una vida reglamentada, en torno a la meditación, la Eucaristía y Adoración, el Breviario y Rosario, según la piedad tradicional y las costumbres de la Congregación en aquel tiempo. Así pudo mantener, durante 25 años de vida misionera, su gran fe en el Amor de Dios y la repercusión del mismo en un servicio fiel y constante a los demás.

Aunque no podamos seguir materialmente a Damián, hay lecciones que nos conviene aprender, pues tenemos una misma vocación. Algunos párrafos de sus cartas nos pueden resultar inspiradores:

*Como el cementerio, la iglesia y la casa parroquial forman un todo unido, durante la noche soy el guardián de este hermoso jardín de muertos – todos mis hijos espirituales -; encuentro mis delicias en ir allí a rezar el rosario y meditar sobre la eterna felicidad de la que ya están gozando gran número de ellos.*⁸²

Este es el tipo de “espacio” que todos necesitamos, especialmente hoy día. En un mundo en continuo movimiento y agitación, una atmósfera de silencio facilita nuestra vida interior y el encuentro personal con el Señor. Es en la tranquilidad de la oración, “permaneciendo en su presencia”, donde descubrimos el misterio de Cristo. Es aquí también donde encontraremos la unidad interior que orientará nuestras vidas y nuestra misión, ante un mundo amenazado por tantos elementos desintegradores.

PALABRA DE DIOS Y EUCARISTÍA

Su vida interior estuvo alimentada por la Palabra de Dios y la Eucaristía:

*Tengo gran necesidad de una buena explicación de la Sagrada Escritura; la obra de Cornelius a Lapide me sería de gran provecho.*⁸³

Así escribía al Ecónomo General, el P. Gabriel Germain. Sabemos que recibió dicho Comentario y que lo estudiaba regularmente, a pesar de que, entonces, no era tan frecuente la lectura de Sagrada Escritura.

Su misa diaria unía su propio sacrificio al del Salvador:

*Pongo toda la confianza en el Señor que me acepta como a su servidor y que me alimenta con su cuerpo y sangre en el Santo Sacrificio de la Misa.*⁸⁴

La misa dominical era el punto culminante de toda la semana:

*Predico todas las mañanas después de Misa, y los domingos mis niños cantan maravillosamente la Misa Mayor, casi como músicos consumados.*⁸⁵

Tanto Charles Stoddard⁸⁶ como Edward Clifford⁸⁷ nos dejaron descripciones emocionantes del fervor extraordinario del sacerdote y del pueblo durante la celebración de la liturgia.

Damián vivió de la Eucaristía, según el espíritu de la Congregación. Fue el secreto de su vida heroica. Cristo era su compañero y confidente.

He aquí un testimonio de su espontánea familiaridad con el Señor:

*Al pie del altar encontramos la fuerza necesaria en nuestra soledad. Ahí, cada día, te encuentro también a ti y a todos los buenos Padres de nuestra Congregación. Sin el santo sacramento, una situación como la mía sería insostenible. Pero con mi Señor a mi lado, puedo continuar por siempre feliz y contento; con esta paz gozosa en el corazón y la sonrisa en los labios trabajo con entusiasmo por el bien de los pobres y desafortunados leprosos; así, poco a poco, y sin mucho ruido, continúo haciendo el bien.*⁸⁸

Y de nuevo:

*Sin la constante presencia de nuestro divino Maestro, nunca sería capaz de comprometer mi suerte con la de los leprosos.*⁸⁹

*Me confieso con frecuencia al pie del altar y busco allí alivio en mis penas interiores. Ante Él y ante la estatua de la Santa Madre me desahogo pidiendo que me preserven la salud.*⁹⁰

Este fue el amor por la eucaristía que comunicó a los leprosos. Como ya hemos recordado, organizaba liturgias, bendiciones con el Santísimo Sacramento y Procesiones; la participación, particularmente con el canto, era excelente; también los cojos y lisiados se hacían presentes. Quería que los leprosos vivieran de la Eucaristía, y en muchos casos lo consiguió. Así pudo escribir al Provincial, el P. Leonor Fouesnel, e 1888:

*Este es el 15º año en que mantenemos la adoración nocturna...; todos somos leprosos.*⁹¹

El P. Aubert describe el espectáculo edificante que presencié cuando entré en la capilla de Kalawao: *Los adoradores estaban arrodillados delante del Santísimo Sacramento. Se me advirtió que no era una ceremonia especial, sino una práctica diaria. Los buenos cristianos de Molokai acudían todos los días a buscar alivio en sus sufrimientos. No solo esto; se ofrecían además a sí mismos como víctimas, en reparación por los ultrajes cometidos por los pecadores contra los Sagrados Corazones.*⁹²

MARIA

¿Y su devoción a María? El P. Albert Montiton hace un excelente resumen:

*Prácticamente nunca dejó el rosario. lo tenía consigo en la cama y lo rezaba día y noche..., en cualquier lugar y siempre que tenía un momento libre.*⁹³

Podemos hacer una síntesis de este breve recorrido por la vida espiritual del P. Damián, aplicándole las palabras de las nuevas Constituciones:

Él hizo suyas las actitudes, opciones, y tareas que llevaron a Jesús al extremo de tener su Corazón traspasado en la Cruz... La celebración

eucarística y la adoración contemplativa le ayudaron a entrar en las actitudes y sentimientos del Corazón de Cristo ante el Padre y ante el mundo. En su seguimiento radical de Cristo, María su Madre, modelo de fe en el amor, le precedió en el camino y le acompañó para entrar plenamente en la misión de su Hijo (aa. 3 y 5)

VII DAMIÁN, UN “HIJO DE LA CRUZ”

LA ESPIRITUALIDAD DE LOS SAGRADOS CORAZONES MARCADA POR LA CRUZ

Ya hemos visto que el P. Damián vivió y recibió vida del espíritu y espiritualidad de nuestra Congregación. Cuando se leen los escritos de nuestro Fundador, hay algo que llama poderosamente la atención: su cristocentrismo. Los textos dejan entrever una sensibilidad religiosa firmemente centrada en Cristo y en la Cruz: *Seremos salvados por Jesucristo. El solo es el Camino, la Verdad, la Vida. Él solo es nuestra Cabeza, nuestro Guía y nuestro Modelo; sólo llevando su cruz podemos seguir sus pasos... Oh Cruz de mi Salvador, seréis en adelante mi único recurso, serviréis a mi alma como un ancla firme y segura en la tempestad...*⁹⁴ *No me limitaré a trazar sobre mí vuestro signo de bendición: os imprimiré en mis entrañas, os colocaré sobre el altar de mi corazón. Mis pobres hijos serán siempre hijos de la Cruz, que se irán conformando totalmente al Corazón de nuestro Buen Maestro.*⁹⁵

Damián fue consciente de todo esto. Como muy bien señala el P. Juan Vicente González (Cf. *Hemos creído en el Amor*), Damián vivió el espíritu del P. Coudrin, como lo había aprendido en el noviciado del P. Rouchouze. Lo más admirable de Damián es su continua donación de sí mismo a los demás, a los más pobres, a quienes están en la miseria. Damián fue heroico en la forma de soportar el sufrimiento diario, no sólo el que provenía del martirio de 16 años de duración; también el que tuvo origen en la falta de comprensión, en la injusticia, la crítica y la calumnia. Lo que realmente llama la atención es el talante con que aceptó el sufrimiento: sin dramatizaciones ni quejas, sin retraimiento e incluso sin limitar su capacidad de servicio:

*No tengas la menor pena por mí, pues cuando uno sirve a Dios, es feliz en cualquier lugar.*⁹⁶

Había aprendido del P. Euthyme Rouchouze que el espíritu de víctima y de sacrificio era como la “savia que alimenta el árbol de la Congregación”. Quizá no sepamos formularlo hoy día adecuadamente; pero la realidad de la cruz sigue siendo central en nuestra vocación ss.cc., como seguidores de Jesucristo: *No olvidemos, nos recuerda nuestro Fundador, que nuestro Salvador quiere que entremos en la crucifixión de su Corazón.*⁹⁷

CAMINO ESPIRITUAL DE DAMIÁN

Damián siempre vio sus votos como una participación en la muerte de Cristo; a ello aludió varias veces en relación con el paño mortuorio. Fue su experiencia constante, desde su primer compromiso hasta su salida para las misiones – momento éste que vivió como despedida terrenal de sus padres –; después, en su ofrecimiento voluntario para Molokai, en la aceptación de su condición de leproso y, finalmente, al renovar sus votos antes de morir. El día de su profesión había entregado su vida al Señor y, a medida que avanzaba hacia el Gólgota – un recorrido sostenido por una unión cada vez más estrecha

con el Señor -, iba revelando esa gran riqueza espiritual que hundía sus raíces en la pasión y muerte del Señor.

Damián, desde el comienzo de su ministerio, fue consciente de que su misión produciría fruto sólo si él mismo era un hombre de Dios:

*Se convertirán los corazones de los habitantes de Puna si, antes, Dios convierte totalmente el corazón de su pastor.*⁹⁸

Recorrió un largo e intenso camino espiritual, con conciencia clara de sus implicaciones:

*El haber comenzado no significa nada, lo difícil es perseverar. Esto es obra de Dios. Tal gracia nunca me fallará. Estoy seguro de ello, con tal de que no me resista.*⁹⁹

Su evolución fue un caminar con Cristo:

*Jesucristo está de forma especial con los misioneros. El dirige todos sus pasos y los preserva de peligro.*¹⁰⁰

Pudo, incluso, afirmar:

*Persuadido de que el buen Dios no me pide lo imposible, actúo en todo con decisión, sin ninguna inquietud.*¹⁰¹

Una fe semejante sólo puede ser fruto de una oración constante y de un entrar profundamente en el misterio pascual. Aceptó la muerte y resurrección de Cristo no como un acontecimiento puramente histórico, ajeno a su persona, sino como un misterio que debía vivir en su propio cuerpo: *Con el Mesías quedé crucificado y ya no vivo yo, vive en mí Cristo* (Gal. 2, 19) Su vida religiosa fue una gradual y creciente identificación interior con el Maestro.

Llevó la cruz con paciencia. Pasó por su propia agonía en el Huerto, soportó sus azotes y corona de espinas. Su vida no fue fácil. Cuando leemos el informe (Disquisitio) sobre su vida, preparado para el proceso de su beatificación, comprobamos que sus mayores sufrimientos no provinieron de su enfermedad física de la lepra: su sufrimiento interior fue mucho más doloroso. Encontró muy difícil soportar la soledad de su situación, aunque poco a poco, pudo ser capaz de transformar la experiencia psicológica de soledad con el Señor, profundizando así su unión con Él en la oración y meditación, especialmente en la adoración ante el Santísimo Sacramento.

*Al pie del altar podemos encontrar la fuerza necesaria en nuestra soledad... Con mi Señor a mi lado, puedo continuar por siempre feliz y contento.*¹⁰²

Sufrió con mucha intensidad a causa de las incomprensiones y críticas (a veces muy severas) de sus Superiores:

De los extraños oro e incienso, de mis Superiores mirra.

Damián lo pudo entender. Sus superiores no apreciaban la publicidad en torno a sus actividades, ni la presión que ejercía a favor de los leprosos, motivo éste de tensión con las autoridades civiles. Tal vez hubiera algo de celos. Por supuesto, Damián tenía la idea fija del bien de sus leprosos, mientras que los Superiores religiosos pensaban en el conjunto de la misión de Hawai. La profética defensa de sus intereses colocó a las autoridades en una actitud defensiva y de cierto resentimiento. Sin embargo, en palabras de la Disquisitio: *En medio de estas dificultades y sufrimientos, la conducta de Damián fue la de un hombre de gran virtud... No conocemos ningún escrito suyo de este tiempo en que se permitiera contradecir (a los acusadores) con la menor falta de respeto a sus Superiores. Cuando creía que una contradicción les iba a molestar o le parecía inútil, prefería callarse. Ni el más mínimo atisbo de rencor. Continuaba amando a sus Superiores y les escribía como si nada pasara, sin servilismos ni inflexibilidad, en simplicidad y obediencia.*¹⁰³

Sólo en un contexto de gracia y conversión continua pudo ir caminando por esta senda. Ya muy pronto, en 1867, había escrito a su hermano Pánfilo:

*En los buenos momentos y en los malos, tenemos que llevar la cruz de Jesús, no delante, sino detrás de Él, como Simón de Cirene, hasta la cumbre del Calvario.*¹⁰⁴

Esta actitud de aceptación le hizo progresar y madurar en su hombre interior, entrando más y más en el misterio de Cristo, el Varón de dolores.

En los últimos años de su peregrinación, contraída ya la lepra, Damián, lentamente pero con paso decidido, adquirió una significativa paz y tranquilidad (Cf. Edouard Brion ss.cc., *Un Entrange Bonheur*, 1988)

La aceptación de su condición y de la muerte cercana puede ser para nosotros una fuente de inspiración:

*Espero que, con la ayuda de las oraciones de muchos, nuestro Señor Jesucristo me dará la fuerza necesaria para llevar mi cruz hasta el Gólgota de Kalawao..., porque nuestro Divino Salvador me ha llamado a soportar un doloroso, y tal vez, largo camino.*¹⁰⁵

*No hay apenas un tenue rayo de esperanza de que pueda recuperarme sin un milagro, pero en esto no quiero tentar al Señor, pues estoy seguro de que es su Santa Voluntad que yo muera de la misma enfermedad que mi rebaño.*¹⁰⁶

*Trato de recorrer mi vía crucis lentamente y espero que pronto llegaré a la cumbre del Gólgota.*¹⁰⁷

Y finalmente, en la última carta antes de su muerte, dirigida a Clifford, decía:

Hago lo que puedo, sin quejarme demasiado y pensando en la santificación de mi alma, por soportar las miserias de la enfermedad, que la Divina Providencia está empleando para desasir mi corazón de todo afecto terreno y, al mismo tiempo, para incentivar el deseo de toda

*alma cristiana por estar unida lo más pronto posible con Él que es su vida única. Buen viaje, mi querido amigo, hasta que nos veamos en el cielo.*¹⁰⁸

En palabras de Juan Pablo II: *El sufrimiento humano ha alcanzado su cima en la pasión de Cristo. Y a la vez ésta ha entrado en una dimensión completamente nueva y en un orden nuevo... La cruz de Cristo se ha convertido en una fuente de la que brotan ríos de agua viva.*¹⁰⁹ Damián vivió la kénosis de su Maestro hasta el fin, porque amó a su pueblo y, voluntariamente, pagó el precio. No es de extrañar que *el trabajo de Damián se haya convertido en una corriente poderosa a la que tanto se le debe en el mundo entero.*¹¹⁰

IMPORTANCIA DE LA CRUZ EN NUESTROS DÍAS

Leemos en las nuevas Constituciones, art. 3: *Hacemos nuestras las actitudes, opciones y tareas que llevaron a Jesús al extremo de tener el Corazón traspasado en la Cruz.* Quizás este aspecto de nuestra espiritualidad – el lugar de la cruz – tan gráficamente vivido por Damián, necesite hoy día ser reflexionado y profundizado, no como un obstáculo para nuestra vida, sino como un medio importante de salvación. En nuestro tiempo, cuando el consumismo invade la sociedad, no es fácil comunicar este mensaje, y tampoco a nosotros nos resulta fácil aceptarlo en toda su seriedad. Y sin embargo, es una constante del Evangelio: *Si el grano de trigo una vez caído en la tierra no muere, permanece él sólo; en cambio, si muere, produce mucho fruto* (Jn. 12, 24) Es un desafío para todos nosotros. La donación total de nuestra vida a Jesucristo exige una profunda fe personal. En esta época de gratificaciones inmediatas (especialmente en el mundo occidental), no es fácil encontrar un lugar para la espiritualidad de la cruz de Jesucristo. Sin embargo, el mensaje de que sólo muriendo a nosotros mismos encontraremos la verdadera vida, está en el mismo corazón del Evangelio: *Si uno quiere venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y entonces me siga* (Mc. 8, 34) *De hecho, el mensaje de la Cruz para los que se pierden resulta una locura; en cambio, para los que se salvan, para nosotros, es un portento de Dios... Nosotros predicamos un Mesías crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura; en cambio, para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Mesías que es portento de Dios y saber de Dios: porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios más potente que los hombres.*¹¹¹

A pesar de que, en los últimos años, se ha resaltado menos este aspecto de nuestra vocación, creo que va a ser crucial, si en los años venideros queremos vivir nuestra existencia con una profunda serenidad. Vivimos en un tiempo en que la mayoría de nosotros estamos habituados a un alto nivel de confort material, y nos es muy difícil aceptar cualquier tipo de sufrimiento. Cuando, en el pasado, nos veíamos con dificultades, tentaciones o tensiones, parecía que teníamos a nuestra disposición reserva de fe y ascesis. Teníamos una mejor comprensión del lugar del sufrimiento en la vida cristiana. Habíamos llegado a esa visión por medios, hoy día, poco atractivos: fuerte acentuación de la misa como calvario, práctica de mortificación, severos ejercicios de cuaresma, devociones populares como el via crucis, los misterios dolorosos, las siete palabras... Podemos darle la interpretación que queramos, pero, en todo caso, éramos muy conscientes de que la Cruz y la Pasión formaban parte esencial de la vida cristiana. No tendremos recursos para enfrentar las realidades de la vida religiosa y de la misión

hoy, si no sabemos acoger las cruces de nuestra propia vida; necesitamos reconocer la fuerte presencia de la pasión en el mundo, y la realidad de la cruz en la vida de la gente. Queremos cumplir nuestra misión en un mundo en el que hay una enorme dosis de sufrimiento, lucha y dolor; necesitamos ser solidarios de tanta gente que soporta pesadas cruces.

Juan Pablo II, en su encíclica *Salvifici Doloris* presenta admirablemente la riqueza que puede brotar del sufrimiento. Vale la pena citar aquí sus palabras, que no solamente nos ayudan a entender a Damián, camino del Calvario; también puede ser luz y fuerza para nosotros que, más o menos tarde, estaremos invitados a ascender hacia el mismo monte, animados de una fe que nos conducirá a una vida nueva: *En el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente el hombre a Cristo, una gracia especial. A ella deben su profunda conversión muchos santos, como por ejemplo, San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, etc. Fruto de esta conversión es no sólo el hecho de que el hombre descubre el sentido salvífico del sufrimiento, sino sobre todo que en el sufrimiento llega a ser un hombre completamente nuevo. Halla como una nueva dimensión de toda su vida y de su vocación... Cuando este cuerpo está gravemente enfermo... tanto más se ponen en evidencia la madurez interior y la grandeza espiritual, constituyendo una lección conmovedora par los hombres sanos y normales.*¹¹²

Quienes han tenido la ocasión de acompañar a un pariente, amigo, hermano o hermana, cuyo cuerpo se iba desmoronando, pueden dar testimonio de la verdad de las palabras del Santo Padre. Nos hemos sentido edificados por la entereza y hondura de fe de quien ha vivido, incluso en su cuerpo, la vida de Cristo crucificado. Tal experiencia, aunque triste y dura, ha sido, en cierto sentido, un tiempo de fe y de gracia. Nos hemos sentido más receptivos que donantes, pues la enfermedad y la muerte de un buen creyente, a pesar del gran sufrimiento y dolor que conllevan, tienen un elemento de riqueza y profundidad que humaniza y da vida. Es como si ese hermano dolorido, en los momentos de mayor debilidad, nos tocara con una fuerza extraordinaria. Entonces comprobamos la estrecha relación entre vida y muerte; que la muerte puede ser fuente de vida. Reconocemos la cercanía de Dios y de su Espíritu, y podemos creer más plenamente en la vida eterna.

Escuchemos de nuevo a Juan Pablo II: *Ante el hermano o la hermana que sufren, Cristo abre y despliega gradualmente los horizontes del Reino de Dios... Cristo introduce en este mundo, en este Reino del Padre al hombre que sufre, en cierto modo a través de lo íntimo de su sufrimiento. En efecto, el sufrimiento no puede ser transformado y cambiado con una gracia exterior, sino interior...*

*Cristo no explica abstractamente las razones del sufrimiento, sino que ante todo dice: 'Sígueme', 'Ven', toma parte con tu sufrimiento en esta obra de salvación del mundo, que se realiza a través del sufrimiento... A medida que el hombre toma su cruz, uniéndose espiritualmente a la cruz de Cristo, se revela ante él el sentido salvífico del sufrimiento... a nivel del sufrimiento de Cristo... Entonces el hombre encuentra en su sufrimiento la paz interior e incluso la alegría espiritual.*¹¹³

Todo esto se cumplió en la vida de Damián. Supo llevar la cruz. Su identificación interior con el Maestro le hizo capaz de enfrentar la muerte misma y escribir en este

proceso una “de las más hermosas páginas de la actividad apostólica de nuestros tiempos” (Card. Pacelli)

No tenemos que aguar este mensaje cuando invitamos a los jóvenes a seguir tras las huellas de Damián. Les haríamos un flaco servicio. Les colocaríamos en una situación insostenible, ya que parece haber disminuido la capacidad de donación, y los términos como ascesis y negación de sí mismo “suenan mal” en una cultura en que hay aversión a compromisos de larga duración. Las palabras de Damián son muy apropiadas al respecto, quizás más que nunca:

*Recordemos que Jesucristo, el divino misionero, precedió su predicación con la penitencia y la oración. Así, queridos amigos, comenzad vuestro apostolado muriendo a vosotros mismos y orando por los pecadores, especialmente por los leprosos.*¹¹⁴

Como le aconteció al mismo Señor, algunos se marcharán diciendo que es una afirmación dura, pero otros permanecerán y serán, como Damián, agentes de nueva vida.

VIDA ETERNA

La fe le permitió a Damián vivir con serenidad en un mundo de sufrimiento, y mantenerse entero en medio de su sacrificio personal. Creía firmemente en que la muerte había sido vencida en el cuerpo de Cristo crucificado, y que la vida había proclamado su victoria definitiva en el cuerpo resucitado del Señor. Creía asimismo en su destino eterno; a ello se refiere frecuentemente en sus cartas. Escribía, por ejemplo a sus padres:

*Pidan al buen Dios todos los días por mí, para que persevere hasta el final y sea un buen misionero; para que, después de trabajar por largo tiempo en la viña del Señor, pueda llegar en su compañía a contemplar eternamente al buen Dios.*¹¹⁵

*La meditación frecuente de la fugacidad del tiempo y de la duración de la eternidad me anima más y más al servicio de Dios; el hombre no conoce el camino que conduce a la verdadera felicidad, si no es en el servicio a Dios durante el breve tiempo de la vida... Trabajemos juntos por la posesión de la vida eterna en el mundo venidero.*¹¹⁶

Escribía refiriéndose a sus queridos leprosos:

*Les presento la muerte como el fin de sus sufrimientos y la entrada en el cielo, si confían en Dios.*¹¹⁷

Damián era un hombre de su tiempo; entonces los “novísimos” eran un elemento muy importante en la conciencia de los religiosos; sin embargo, a pesar de su aspiración a la vida eterna, Damián no dejó de lado sus tareas de este mundo. Fue un verdadero religioso apostólico. Cuando leemos sus cartas, nos sentimos impresionados: de un lado, vive realmente inserto en este mundo; discute problemas concretos de alimentación,

vestido, medicina, materiales de construcción, conducción de agua para los leprosos, etc.; siempre con los pies sobre la tierra. Por otro lado, vemos que la conversión de los pecadores, la salvación de las almas y su destino eterno constituyen su constante preocupación. Tal vez nosotros necesitemos tomar una mayor conciencia de que somos un pueblo en peregrinación, de que la tierra no es lo último y que, por lo tanto, nos encontramos en camino hacia una “nueva creación”. Esto no significa que debamos evadirnos pensando en otro mundo o que debamos cesar en nuestro empeño por construir una nueva ciudad; se trata de que, en cierto sentido, sepamos relativizar nuestros problemas. Sólo cuando nos sintamos peregrinos, podremos vernos libres del afán de posesión y disponibles para los demás. Se trata de que vivamos como pueblo que peregrina, en libertad, pero con los pies sobre la tierra.

Damián hizo su opción prioritaria por el reino de Dios y puso en él toda su esperanza. Podía decir que “el reino de Dios está en medio de nosotros”, pues el corazón compasivo y la fe esperanzada hacen que el reino de Dios venga a nosotros. La escatología tiene su comienzo en la historia. Lo definitivo, la acción salvadora de Dios, se hizo presente en la vida de Damián y en su pueblo. En sus primeros años escribía a sus padres:

*Es imposible queridos padres, expresar la alegría y felicidad del corazón de un misionero.*¹¹⁹

*En medio de las privaciones, a veces el misionero encuentra consuelos de los que es difícil hacerse una idea.*¹²⁰

Al final de su vida pudo decir:

*Siempre me siento feliz y contento, y aunque muy enfermo, no deseo sino cumplir la Santa Voluntad del buen Dios.*¹²¹

Su vida era un “vivir en Cristo” la vida de la gracia, la vida eterna comenzada. Esa era la razón de su felicidad. Fue Cristo quien dio sentido y marcó el camino a toda su vida a través de una espiritualidad integrada.

A Cristo no se le puede reducir. La conversión de Damián no se vio confinada a su vida interior. Cristo, para él, estaba presente en su corazón, en la oración, la Eucaristía, los sacramentos, la cruz; pero también estaba presente en su pueblo, por el que se sentía evangelizado. En sus pobres leprosos reconocía “los rasgos sufrientes de Cristo el Señor que nos cuestiona e interpela” (Puebla). Su espiritualidad no le alejó del mundo real; se apoyaba en la convicción de que *la muerte corporal será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en el estado de salvación* (Gaudium et Spes, 18)

Como Damián, que se hizo leproso con los leprosos, también nosotros hemos de reconocer la presencia de Cristo en los pobres; entonces, desde la profunda solidaridad con ellos, nacerá en nosotros un nuevo sentido de nuestra misión. Y nuestras vidas misioneras serán seguimiento de los pasos de Jesús, el Siervo sufriente. Al “vivir en Cristo”, experimentamos, es verdad, su muerte, pero también su resurrección; y no como un apéndice en nuestras existencias, sino como un misterio que ya vivimos como anuncio de una gran alegría. En efecto, todos sabemos de la gran paz y felicidad que

inundaron las vidas de tantos de nuestros misioneros. Esperamos que continúe de la misma manera.

Y ojalá que el mundo actual – que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo (Evangelii Nuntiandi, n.º 80)

VIII

PERSPECTIVAS DE FUTURO

En este último capítulo espero poder ofrecer a nuestros hermanos y hermanas algunas perspectivas sobre el futuro, en el contexto de nuestra misión. Me gustaría echar una mirada a los desafíos que se nos presentan a nosotros, religiosos y misioneros de finales del siglo XX. Antes, apuntaré un breve esbozo sobre la evolución histórica del concepto de misión.

CONCEPTO EVOLUTIVO DE MISIÓN

A partir del Vaticano II, el concepto de misión ha sufrido una evolución extraordinaria.

En la *Lumen Gentium*, el Concilio describe la Iglesia como signo-sacramento de salvación. en el pasado teníamos más bien una mentalidad estática; la Iglesia era un santuario, lugar de refugio en un mundo hostil. La misión consistía en comunicar la riqueza de la Iglesia a todos los hombres, trabajando para que todos entraran en los confines de la institución. Ahora, gracias al Concilio, vemos la Iglesia más como signo que como santuario. La mentalidad “santuario” era necesaria, cuando no había posibilidad de salvación fuera de sus muros. Hoy día, la Iglesia ha tomado conciencia del enorme potencial espiritual del mundo exterior. Dios está en todas partes. La Iglesia es una señal que apunta hacia algo que podría quedar oculto. su misión esencial es llegar a ser una comunidad que testimonie el amor salvador de Dios extendido a todos los hombres; descubrir el amor de Dios presente y activo en sus corazones. Compartir e intercambiar con todos los pueblos y culturas integran, pues, nuestra visión de Iglesia. Una Iglesia humilde y abierta que es enviada a enriquecer y, también, a ser enriquecida.

122

El Concilio reconoció que la Iglesia entera, Pueblo de Dios, es esencialmente misionera (Cf. *Lumen Gentium* y *Ad Gentes*) En efecto, la Constitución pastoral *Gadium et Spes* declaró que todos los seres humanos forman parte del plan divino de salvación en la historia. Tal afirmación amplía considerablemente el concepto de misión y el campo de la actividad misionera. Cayeron las barreras entre secular y profano. El mundo entero está habitado por el Espíritu. *Gaudium et Spes* lo describe en términos positivos; es un mundo que invita a la confianza. Ya no podemos volver sobre nuestros pasos. Hemos de estar, más bien, atentos a la vida, que nos deja entrever la presencia de la Palabra de Dios en el mundo, una presencia que precede a los misioneros. La Iglesia ha de estar abierta al mundo en vistas a su transformación. Si el kerigma presenta a Cristo como Camino, Verdad y Vida, el diálogo intenta descubrir su presencia previa al anuncio. Un diálogo que lleva consigo el humilde descubrimiento de Dios en otras personas, confesiones y realidades seculares.

Como nos recuerda la *Evangelii Nuntiandi*, la evangelización incluye el anuncio profético de otra vida – vocación eterna del hombre -, la proclamación del amor de Dios por nosotros, el amor fraternal entre los hombres y, por supuesto, la construcción de la comunidad de fe que denominamos Iglesia. Sin embargo, también tenemos que

relacionar el Evangelio con la vida actual de los pueblos: ¿Cómo puede proclamarse una nueva ley, si no promueve el verdadero progreso, en espíritu de justicia y paz? ¹²³ El Sínodo de Obispos de 1971 contribuyó a esta nueva orientación de la misión de la Iglesia con su documento “Justicia en el mundo”; en él se afirma claramente que el compromiso por la justicia es una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio. La evangelización abarca todos los aspectos de la existencia humana: no es una simple oferta de sacramentos. El Espíritu de Cristo debe llegar a las grandes cuestiones de la guerra, la paz y la destrucción del ambiente, así como a los problemas reales de nuestros días: refugiados, aborto, divorcio, alcohol, drogas, desempleo, consumismo. Tenemos que ir dando lugar a comunidades donde la dignidad de cada uno, como hijo de Dios, sea aceptada y respetada, contribuyendo así a un mundo de justicia y amor. Lo que implica una opción preferencial en nuestro ministerio por los pobres, marginados y rechazados. No debemos considerar a los pobres como simple objeto de nuestra evangelización. El Evangelio tiene un especial significado para ellos; de ahí que puedan tener una mejor comprensión que los demás. Precisamente por ello, son agentes de evangelización. “Pobres” son quienes se ven privados de los medios necesarios para una vida en plenitud, normalmente tiene que ver con la falta de recursos materiales de subsistencia y de los derechos humanos elementales. A veces son “pobres” también quienes se sienten limitados en sus bienes no-materiales, como por ejemplo, las mujeres. ¹²⁴

Contamos también con los documentos de Medellín (1968) y Puebla (1979); la Iglesia latinoamericana hizo entonces su opción por los pobres; ello implicaba hacerse ella misma pobre y llegar a una comprensión del Evangelio desde los pobres y las clases populares. Surgieron las Comunidades cristianas de base, como nuevos modelos de Comunidades cristianas para nuestro tiempo. Estas perspectivas misioneras infundieron un aire de renovación y novedad, incluso en las culturas del primer mundo, a la vez que abrieron nuevos horizontes de futuro. En 1974, los obispos de Asia recomendaron insistentemente el diálogo con las antiguas religiones y las culturas del mundo, con el fin de hacer más aceptable el cristianismo y, además, para prolongar el proceso de encarnación. Estamos dando pasos adelante en nuestra visión de Iglesia al servicio de la humanidad y descubriendo nuevos caminos de ser Iglesia, religioso y comunidad.

Evangelii Nuntiandi (1975) nos hizo tomar conciencia de la importancia de la inculturación, a la hora de proclamar la Buena Noticia. La Iglesia occidental ya no podía imponer a otros pueblos su propia comprensión del Evangelio. La Buena Noticia debe verse encarnada en la variedad de culturas, las cuales, a su vez, aportarán a la Iglesia nueva luz sobre el significado de la misma. De hecho, la expresión “misión recíproca” fue acuñada en el primer mundo como expresión de la nueva tendencia, según la cual, los misioneros que habían conocido otras formas de ser cristiano, tenían la responsabilidad de enriquecer la vida y actividades de la Iglesia tradicional. Los misioneros y teólogos comenzaron a ver en la política de los gobiernos y de las multinacionales la causa de la pobreza y opresión que ellos mismos intentaban erradicar. Llegaron al convencimiento de que, en muchos casos, sus propios gobiernos, con su política económica, estaban contribuyendo a la pobreza e injusticia en los países del tercer mundo. De ahí la nueva expresión “misión inversa”, que apunta a la necesidad de la actividad misionera en los países occidentales. ¹²⁵

El término “misión” está asumiendo connotaciones nuevas; ya no se refiere exclusivamente a los países lejanos (antiguamente misiones “ad extra”), a los que

nuestros hermanos y hermanas se trasladaban para anunciar el Evangelio. Hoy es también “misionero” quien trabaja por eliminar la injusticia estructural de su propio país, para que los pobres y los oprimidos puedan tener experiencia de la Buena Noticia. Ser misionero hoy no se aplica exclusivamente a quienes cruzan fronteras territoriales, para vivir en solidaridad con los pobres y anunciar el Evangelio en países extranjeros: también son misioneros quienes traspasan fronteras sociales, psicológicas y culturales, en vistas a la solidaridad con los pobres y no evangelizados de su propia casa. Se dan situaciones de misión en los seis continentes.

El “*ius commissionis*”, por el que ciertas misiones eran confiadas a una Congregación religiosa, fue abolido en 1969. Desde entonces, cada Iglesia local es autónoma, cuenta con su propio obispo; todas las diócesis del mundo están establecidas sobre la misma base. La presencia de congregaciones religiosas, como la nuestra, continúa, sin embargo, siendo necesaria en los “países de misión”, pero como religiosos que están al servicio de la iglesia local establecida. Con este presupuesto, nos hallamos presentes en la Polinesia Francesa y las islas Cook, en Indonesia y en la India, en Kinshasa y Kole, en Japón y Bahamas, en Ayaviri y Santo Domingo de los Colorados en el Ecuador, en Mozambique y Zambia. En línea con la gran tradición misionera de la Congregación y con un renovado aprecio por la riqueza cultural de estos países.

Hoy también, más y más, nuestros hermanos y hermanas siguen cruzando fronteras; no sólo de tierra y mar, también de raza, clase y confesión; y siempre con el fin de vivir y dar testimonio de la fe en situaciones misioneras: entre refugiados e inmigrantes, prisioneros y drogadictos, entre los pobres reales y sin trabajo, especialmente en América Latina, en el cuarto mundo de nuestros propios países y en el exterior, en países católicos y no-católicos. Quiero expresar nuestro más profundo agradecimiento a tantos misioneros y a quienes han optado por situaciones de misión, por su ejemplo y por su compromiso. Continúan siendo un signo extraordinario del amor de Dios, auténticos testigos del Evangelio y señal profética de esperanza para muchos.

ACTIVIDAD MISIONERA SS.CC.

Nuestras nuevas Constituciones definen la Congregación a la luz de la misión; la Evangelización es su razón profunda de ser. En ellas se contienen las orientaciones fundamentales de nuestra misión hoy, emanadas del Capítulo General de 1982 y reconfirmadas por el Capítulo General de 1982 y reconfirmadas por el Capítulo General de 1988. Como nuestros Fundadores en su tiempo, también nosotros tenemos que responder a las nuevas urgencias del mundo de hoy, llevando la Buena Nueva de esperanza y ánimo a los pobres de nuestros días.

A) En el pasado, la acción misionera de la Iglesia era, en parte al menos, paternalista y colonialista, muy segura de sí misma y con espíritu de superioridad hacia quienes éramos “enviados”; hoy somos conscientes de que, en cuanto misioneros, también necesitamos ser evangelizados. Los pobres nos enseñan. Vamos a ellos, no tanto para convertirlos o salvarlos – la acción de Dios está presente en todos -, sino para servirlos. Necesitamos hacernos presentes entre la gente de una forma nueva. Podemos ofrecer a los pobres el testimonio de un Dios que les ama. Tal vez sea nuestra única oferta posible. Les podemos decir que Dios les ama tanto que nos ha enviado a estar con ellos, pues sus vidas, tal como son en la realidad, pobres y marginadas, tienen un

precioso valor a los ojos de Dios. Los Obispos y Superiores Mayores de América Central (20-21 abril de 1989) describen la vida religiosa inserta como un don del Espíritu a su Iglesia, y señalan algunos de sus rasgos característicos:

- presencia pacífica y respetuosa,
- actitud de escucha ante los valores de la gente, en vistas a vivirlos con ellos,
- vida sencilla,
- espiritualidad encarnada,
- don del Espíritu que supone esfuerzo y conversión,
- proceso continuo,
- los pobres, nuestros amigos,
- enviados en obediencia.

Señalan también algunos aspectos positivos fruto de la inserción:

- es fuente de vocaciones religiosas en sectores pobres;
- hace posible un nuevo estilo de oración, más encarnado;
- favorece la vivencia del don de la fraternidad;
- enseña a hablar con sencillez, de forma asequible a la gente;
- abre el camino a una nueva expresión de los votos religiosos;
- la vivencia de la pobreza da credibilidad a nuestra misión.

El tema de las “comunidades insertas” está necesitado de un atento discernimiento en nuestras comunidades. Ya existen en la congregación ejemplos de tales comunidades en situaciones de misión. No creo que sea un tema que atañe únicamente a América Latina. Todos nosotros, en cualquier situación misionera en que nos encontremos, necesitamos reflexionar seriamente sobre nuestro estilo de presencia entre la gente. ¿Por qué fue tan eficaz la presencia de Damián? ¿por la cercanía de su presencia? ¿por su forma de relación personal? ¿por su estilo de vida?. Seguramente no se puede consagrar un modelo único de comunidad para toda la Congregación, pero, en todo caso, el ejemplo de Damián debe iluminar nuestro discernimiento. Un punto es seguro: el tipo de respuesta que demos puede ser de grandes consecuencias para el futuro de nuestra vida, como religiosos apostólicos. Sabemos que los pobres nos llaman a la conversión. En la medida en que profundizamos en nuestra misión hoy, mejor comprendemos que nos enfrentamos al desafío de nuestra total donación a los pobres y a su causa (Cf. *Conversión continua*, pp. 85.86)

El Papa Juan Pablo II afirma que la solidaridad es más que la presencia entre y con los pobres; exige también un análisis crítico de las estructuras de pecado y una acción efectiva para superarlas (Cf. SRS, nn. 35-40). La Iglesia se ha pronunciado a favor de la persona y de los derechos humanos. En consecuencia, su misión abarca el ministerio sacramental y el compromiso profético por la justicia basada en el Evangelio. Esto puede suponernos un desplazamiento, desde la seguridad de nuestros apostolados tradicionales hacia presencias más proféticas (y vulnerables), en la Iglesia y en el mundo. ¡De todos es conocido el profundo sufrimiento de Damián, provocado por las autoridades!

B) Como ya hemos visto, nuestra comprensión de la misión en el futuro debe incorporar el diálogo con los pobres, y además, con otras culturas y religiones. El

Secretariado para los no-cristianos nos indica una cierta dirección: “Los grandes problemas con que la humanidad se está debatiendo, invitan a los cristianos a trabajar con otros creyentes, en virtud de sus respectivas creencias... A un nivel más profundo, las personas arraigadas en sus propias tradiciones religiosas, pueden compartir sus experiencias de oración, contemplación, fe y moral, así como expresiones y caminos de búsqueda del absoluto”.¹²⁶ No estamos todavía suficientemente comprometidos en el proceso de encuentro de culturas y religiones no cristianas en el mundo. El misterio de Cristo nunca será totalmente comprendido o definido. Cada época o cultura tiene derecho a una mayor profundización y desvelamiento del significado del misterio. Cristo no es el Salvador Universal, si está culturalmente sometido a la civilización occidental. La teología de la liberación y la teología negra han hecho grandes esfuerzos por descubrir el significado de Cristo para un mundo moderno real, de carne y hueso; y han obtenido excelentes resultados. Si Cristo hubiera sido dado a conocer a Hindús, Budistas y Mahometanos, ¿qué nuevas dimensiones se habrían añadido a nuestra comprensión del Señor, pues Él es el Salvador Universal?¹²⁷ El memorable encuentro de Asís, convocado por Juan Pablo II, es un símbolo para nuestros tiempos y nos recuerda la necesidad de caminar seriamente hacia una comprensión interconfesional e intercultural de nuestra misión. Necesidad mucho más urgente todavía, si se trata de colaborar con miembros de otras confesiones cristianas, con quien tenemos tanto en común. Incluso en tiempo de Damián, cuando el clima ecuménico era tan diferente al nuestro, el trabajo conjunto entre cristianos dio excelentes resultados.

El Padre Damián supo romper barreras y prejuicios; sin crearse problemas, atendía a personas de distinta fe e infieles: *Voy a visitar a los enfermos, la mitad de los cuales son católicos. Cuando entro, comienzo por ofrecer la posibilidad de la confesión. Quienes rechazan esta ayuda espiritual, no por eso rehuyen la asistencia temporal, que es ofrecida a todos, sin distinción alguna* (Kalawao, nov. 1873).

Su trabajo generó una corriente de ayuda y simpatía entre los anglicanos. Su amplitud de espíritu le proporcionó muy buenas amistades con cristianos de otras confesiones. El 26 de agosto de 1866 escribió a su amigo el Rev. Hugh Chapman, vicario de la Iglesia Anglicana: *...por favor, permíteme orar todos los días por ti y por tus hermanos, para que todos tengamos una misma fe, pertenezcamos a la misma Iglesia Apostólica, Una y Santa, seamos uno en Cristo Jesús, y así recibamos la misma corona eterna en el cielo.* Su biógrafo y amigo, Edward Clifford, que pasó muchas horas con él, fue capaz de decir, después de su visita a Molokai, en diciembre de 1888: “Me sentí muy contento al descubrir, en diálogo con él, que no entraba en sus creencias que los protestantes debían condenarse para siempre”.

No estoy diciendo que Damián tuviera nuestro mismo horizonte ecuménico. Sin embargo, a pesar de su tradicional y relativamente estrecha formación, mantuvo un gran respeto por quienes profesaban otra fe, lo que no era tan común en su tiempo.

Necesitamos, pues, colaborar con todos los que buscan el bien de la comunidad, cristianos y no-cristianos. Nuestro trabajo por una nueva tierra, donde domine la justicia y la igualdad, es una de las ideas fuerza que más aglutina los corazones y las mentes de los hombres de hoy. En nuestro mundo hay muy diferentes organizaciones consagradas a problemas fundamentales como la paz, el desarme, el respeto de los derechos humanos, la promoción de la mujer, alimentación en el mundo, salud. Dichos movimientos, en que creyentes y no creyentes colaboran unidos, pertenecen a toda la

humanidad. ¹²⁸ Cualquier proyecto que afecte al bienestar de las personas debería encontrar eco en los religiosos y en nuestra Comunidad.

C) Hemos de llegar a comprender que la revelación primaria es la creación, el libro no escrito, pero tan sagrado como cualquier otro publicado. El desarrollo de la creación se encuentra actualmente en manos del hombre: tal fue siempre la voluntad de Dios. Necesitamos entrar en diálogo con el mundo de la ciencia y tecnología. Tal diálogo nos recordará la fe de nuestro Evangelio en lo sagrado de la tierra, y seguramente, el mundo de la ciencia necesitará saber de la presencia de lo divino, inmerso en el mundo de las realidades concretas. ¹²⁹ Como hijos de la tierra, estamos acrecentando nuestra conciencia de la necesidad de trabajar unidos por la promoción de la ecología. Juntos hemos de resistir a las fuerzas que ponen en riesgo la vida, sea por la destrucción de la naturaleza o por la contaminación industrial o doméstica. Tenemos que estar dispuestos a colaborar con los demás – aunque sean diferentes de nosotros –, para enriquecer y dejarnos enriquecer en la búsqueda común de una mejor calidad de vida. También esto es parte de nuestro trabajo por la justicia. En efecto, nuestro Capítulo General de 1988 animó a *la participación de los hermanos en los Organismos a favor de la Paz, la justicia y la Defensa de la Creación* (Recomendación 6)

D) Otra característica de nuestro servicio ministerial del futuro es la disponibilidad a la colaboración internacional. El Capítulo General de 1988 pidió *intensificar nuestro compromiso con la dimensión internacional, lo que le permitirá (a la Congregación) realizar mejor su misión* (Recomendación 17). El número creciente de contactos internacionales en los años recientemente transcurridos ha sido muy enriquecedor; existen ya comunidades internacionales en varias misiones. Desde el Capítulo de 1988 se ha intensificado todavía más el deseo de una mayor colaboración y distribución de nuestros recursos en bien de la misión. Esto ha sido palpable en las últimas Conferencias Interprovinciales y durante el reciente encuentro para estudiar el Proyecto Internacional de Filipinas. No se trata únicamente de una necesidad práctica; puede ser también un testimonio maravilloso de la universalidad del mensaje cristiano, y de que la solidaridad internacional es posible en la Iglesia y en un mundo que cambia tan rápidamente (recuérdense, por ejemplo, los últimos acontecimientos de Europa del Este). *Este aspecto de la vida de la Congregación tuvo una influencia considerable en el Capítulo de 1982 y ha surgido de nuevo como un elemento de este Capítulo. el énfasis ha recaído en la solidaridad internacional y en la colaboración en las tareas de la formación, de la economía y del personal. Resultaba obvio que es posible un nuevo en la Congregación, e.d. Asia y África; sin embargo, si esto ha de convertirse en realidad, la colaboración internacional será de primordial necesidad... Esperamos que este movimiento hacia la internacionalidad se pueda desarrollar mucho más, respetando siempre las diferentes culturas en las que se encuentra la Congregación* (Cap. Gen. 1988, Documento, p.10). Nuestros Coordinadores de Misiones harán cuanto esté en sus manos para facilitar este proceso. Estamos muy agradecidos a los miembros del Comité Permanente de Misiones, que tanto han trabajado por fomentar este espíritu de colaboración internacional misionera. Sus reflexiones están ayudando a profundizar la conciencia misionera en toda la Congregación.

Como miembros de una comunidad Internacional, nos sentimos responsables de la misión de la Congregación; lo que quiere decir que cada uno, en su propia Provincia, debería verse responsable de la misión desempeñada por las demás Provincias; incluso

con una actitud de disponibilidad o movilidad para servir donde más conviniera a la misión de la Congregación y de la Iglesia.

Cuando hoy día hablamos de la internacionalización de las misiones, no hemos de olvidar que en Hawai, en tiempos del Padre Damián, colaboraban hermanos franceses, holandeses, alemanes y belgas. Damián estaba muy abierto a personas de otras nacionalidades. Era flamenco y acogió con todo cariño, durante su tiempo en Molokai, a hermanos de diferentes lugares: a los PP. Albert Montiton y Gregoire Archambaux (franceses), al P. Andrew Burgerman (holandés) y al P. Wendelin Moellers (alemán). De fuera de la Congregación, estuvo encantado de tener como colaboradores al P. Lambert Conrady (valón), al H.º Joseph Dutton (americano) y James Sinnot (irlandés). Aparte de su lengua nativa – el flamenco -, Damián estudió francés, inglés, hawaiano e incluso algo de portugués y español. No digo que hablara bien todas esas lenguas; lo que quiero resaltar es que su prontitud para el estudio y sus esfuerzos para hablarlas y escribirlas son un claro indicio de la apertura de su mente y espíritu. Esta actitud abierta nos es muy necesaria hoy día para nuestra misión juntos.

E) Como religiosos de los Sagrados corazones, allí donde sea posible, deseamos colaborar con nuestras hermanas, sobre una base de igualdad y respeto. No queremos mantener privilegios clericales o distinciones que no ayudan a la misión. También aquí, nuestra experiencia de los recientes años ha sido muy positiva: encontró su momento cumbre en el compromiso conjunto asumido por hermanos y hermanas en el Capítulo de 1988, donde el espíritu de nuestros Fundadores – quienes nos legaron un aspecto tan precioso de nuestra vocación – se hizo vivamente presente entre nosotros. Durante el Capítulo *se expresó claramente el deseo de continuar y profundizar más nuestra colaboración con las Hermanas y se valoró en su dimensión profética este aspecto único de nuestro carisma* (Cap. Gen. 1988, Documento, pág. 7)

Casualmente, Damián siempre mantuvo muy buenas relaciones con nuestras Hermanas de Honolulu, desde que las encontró a bordo del R. M. Wood, en su travesía a las misiones en 1863. Vital Jourdan cuenta que fueron sus más fieles promotoras para todo tipo de ayuda. Un constante flujo de cajas y paquetes salían del convento hacia Molokai. Él les recompensaba con sacos de patatas donadas por sus cristianos, naturalmente con la esperanza de obtener nuevos fondos.¹³⁰ La M. Joudith, superiora, fue su gran amiga y benefactora. Durante la última visita del P. Damián a Honolulu en 1886, fue confidente del gran sufrimiento que embargaba lo más profundo de su alma; ¡esto en un momento en que casi ni se hablaba de la unidad de las dos ramas!

F) Al describir nuestra misión para el futuro, hemos apostado decididamente por el laicado y por su papel propio en la Iglesia. Hemos de aceptar a los laicos como colaboradores, de igual a igual, corresponsables en la creación de comunidades cristianas que vivan no centradas en sí mismas, sino en una entrega generosa de amor y compasión por el mundo. Tenemos un verdadero desafío en la aceptación de la responsabilidad de los laicos con poder de decisión y no sólo con el derecho de ser consultados.

Esta nueva forma de presencia comprometida de los laicos en la evangelización, presupone una concepción evangelizadora de toda la comunidad: ella es responsable no sólo de círculos de Biblia, catequesis, ministros de la eucaristía, enseñanza, etc.; tiene también una responsabilidad en el campo de la promoción humana – miembro de la

familia de Dios -, el derecho a la vida, la justicia o la paz se vean amenazadas. Tenemos ante nosotros la gran tarea de preparar a los creyentes para que puedan desenvolverse con normalidad en todos estos nuevos ministerios. La Iglesia tiene que ser signo de un pueblo que se preocupa del destino temporal y eterno de cada ser humano, y un lugar donde las personas pueden experimentar el amor, el perdón y el espíritu de familia. El Capítulo General señaló que estamos necesitados de conversión para que se dé este nivel de colaboración; si no nos convertimos, la colaboración no pasará de ser un sueño.

Por el momento, estamos estudiando la forma de garantizar a aquellos laicos que lo deseen, una integración más específica en la vida y misión de la Congregación; se trataría de un cierto grado de afiliación. Todo ello en bien de una misión más eficaz y fructífera.

G) El Capítulo General de 1988 consideró nuestro ministerio con los jóvenes como un elemento importante de nuestra misión; después de todo, ellos son el futuro de la Iglesia y del mundo. En 1985, Año internacional de la Juventud, el Papa Juan Pablo II nos interpelaba sobre nuestra misión con los jóvenes. Se hacía las siguientes preguntas: ¿Programamos ocasiones de encuentro? ¿Les ayudamos a discernir la voluntad de Dios y encauzar su inmenso potencial humano? Quizá el miedo a vernos rechazados por ellos no sea sino el eco de sus miedos a sentirse rechazados por nosotros. Jóvenes, dice el Papa, buscad lo exigente y lo que os interpela. No tengamos miedo a pedirles demasiado. Están buscando una alternativa al mundo competitivo, amenazador, incluso aterrador, injusto.

El pensamiento de Juan Pablo II nos invita a detenernos sobre nuestras relaciones actuales con la juventud – dentro y fuera de la Iglesia -, allí donde se encuentra. El Evangelio siempre es reciente, nuevo, y goza de fuerza y atractivo para imprimir vida en los jóvenes de nuestro tiempo. Gracias a Dios, podemos presentarnos en forma abierta y vulnerable, dando a los jóvenes la oportunidad de que nos sientan cercanos, no distantes y lejanos, pero para que nos vean rebosantes de la alegría que brota de la vivencia del Evangelio. Necesitamos encontrar la forma de dar respuesta al hambre profunda que los jóvenes tienen de lo religioso; hambre que fácilmente puede verse amortiguada en la sociedad moderna. Quizás, desde nuestros corazones atentos, podemos ayudarles a encontrar la paz interior, facilitándoles una escucha más rica de la Escritura, como palabra de Dios, para que así puedan descubrir a Jesucristo.

Al reflexionar sobre nuestra misión con la juventud, hemos de prestar especial atención al creciente número de jóvenes que vive desorientado por falta de lugar en la sociedad; jóvenes frustrados, especialmente en zonas rurales y en barrios marginados de las grandes ciudades, donde carecen de posibilidades de formación y de oportunidades de trabajo. Busquemos con esmero una respuesta al fuerte deseo que los jóvenes tienen de participar en la vida y de experimentar la verdadera comunidad.

Esperamos también que, a través de nuestra vida y testimonio, podamos atraer a muchos jóvenes para que se comprometan con nosotros en el “trabajo” por la construcción del Reino. Gracias a Dios, durante los últimos años, se ha incrementado el número de vocaciones en algunas provincias. El Espíritu sigue actuando en los corazones de los jóvenes. Oremos al *Señor de la mies para que envíe obreros a su mies* (Mt. 9, 38). Todos nosotros, que creemos en la misión de la Congregación, hemos de estar dispuestos a invitar y acoger a los jóvenes, siguiendo el ejemplo del Señor: *Venid y*

lo veréis; en una actitud de colaboración incondicional con el trabajo de la Comunidad por las vocaciones. A quienes hemos experimentado la gracia de la llamada del Señor, que Dios nos conceda la alegría de poder compartir el don de nuestra vocación y misión con otros jóvenes, durante los próximos años.

H) Como Comunidad, hemos de tener la capacidad de responder a las necesidades cambiantes del pueblo al que servimos. El Capítulo de 1988 pidió al Gobierno Central que, en diálogo con las Provincias, elaborara una política misionera. Como ya hemos recordado, contamos con orientaciones claras, tanto de la Iglesia como de la Congregación. El Capítulo General nos recordó que debemos tener en cuenta la situación actual de nuestras misiones; en el pasado hemos estado demasiado extendidos y dispersos. De ahí que, antes de emprender cualquier trabajo nuevo, debamos analizar nuestras fuerzas, personas y medios, y clarificar nuestras prioridades apostólicas.

A todas las comunidades mayores se les ha pedido que elaboren un Proyecto de Provincia, mirando al futuro con realismo, y según sus posibilidades y circunstancias. Sin duda esto nos ayudará a establecer estrategias misioneras concretas. El Gobierno General, mediante los Coordinadores de Misiones, prestará atención especial a la colaboración interprovincial. Si fuere necesario, podrán adaptarse las estructuras actuales, según la realidad de las comunidades y las necesidades de las misiones.

Somos muy conscientes de que el Capítulo General pidió que nuestra presencia en Asia y África fuera apoyada y fortalecida; y que, asimismo, se atendiera particularmente a la formación inicial de las vocaciones nativas. Gracias a Dios, existen ya metas conseguidas. El horizonte de nuevas vocaciones en África es un desafío que está encontrando una generosa respuesta en hermanos y hermanas de diferentes Provincias. De igual modo, el reciente acuerdo sobre el Proyecto Internacional de Filipinas podría ser el punto de arranque de colaboración en Asia. En América Latina y en el Pacífico, están comenzando a surgir vocaciones en lugares donde, hasta el momento presente, nunca habíamos tenido vocaciones nativas. Tenemos que expresar nuestro agradecimiento a las Provincias de origen que, a pesar de sus limitados recursos, están haciendo grandes sacrificios en personal y economía, para dar una respuesta adecuada a estas nuevas situaciones. Estoy seguro de que su generosidad será fuente de bendiciones y así, la misión dentro del propio país, lejos de sufrir un deterioro, se verá compensada con el resurgir de un renovado espíritu misionero.

Podemos perder movilidad y libertad, características de todo religioso para poder cumplir la misión. Podemos “instalarnos” en un ministerio particular o cerrarnos ante necesidades urgentes, a causa de nuestros problemas locales. Resulta muy difícil cualquier tipo de planificación a escala provincial, y más todavía a escala general de Congregación, cuando los hermanos o hermanas manifiestan una disponibilidad limitada o “con reservas”. Es motivo de gran alegría el testimonio del número creciente de miembros que están dispuestos a dejar casa y patria por el Evangelio. Nos parece que, durante los últimos años, estamos consiguiendo en la Congregación una mayor movilidad misionera. Es extraordinario el espíritu misionero de quienes, como Damián, están dispuestos a “ser enviados”, allí donde se les juzgue más necesarios. Gozan de una gran libertad de corazón y poseen una visión amplia y universal. Su espíritu misionero es contagioso e influye también en sus Provincias de origen, en las que está creciendo el compromiso por las misiones, y donde los mismos trabajos y obras se ven positivamente afectados.

Querría expresar nuestro agradecimiento por el apoyo que se está prestando a nuestras misiones a través de la red internacional de solidaridad. No es sólo una respuesta a las necesidades de las misiones actuales; significa también ánimo e impulso para los misioneros en vanguardia. Se fortalece además nuestro espíritu de solidaridad mutua; somos una congregación internacional con una misión común en la Iglesia. Es un signo concreto de que el reino de Dios está ya presente entre nosotros.

EVANGELIZAR COMO RELIGIOSOS SS.CC.

La vida religiosa es para el testimonio: testimonio de que Dios está presente en nuestro mundo, testimonio de la presencia de Jesús en su servicio al mundo y haciendo nuevas todas las cosas, testimonio de la posibilidad de una sociedad alternativa, fundada, no en la riqueza o el poder, en la influencia o la explotación, sino en la compasión, la comunión, el sacrificio y el amor. El reino de Dios tiene que ver con las relaciones justas, la dignidad humana, la libertad y la justicia; podemos decir que la vida religiosa debe apuntar hacia el Reino. Necesitamos vivir en continua conversión de una comunidad de fe a una comunidad de testimonio. No importa el número; lo importante es que llevemos una vida estable de amor y servicio, que haga creíble nuestro anuncio. *Los hombres de nuestros días se sienten más impresionados por el testimonio que por los maestros y, si les escuchan, se debe a que también dan testimonio... Exhortamos a los religiosos a que adopten una forma de vida que testimonie las bienaventuranzas evangélicas... Su testimonio silencioso, a la vez que ofrece una interpelación al mundo y a la misma Iglesia, es una elocuente predicación...*¹³¹ ¿No encontramos en Damián una prueba extraordinaria de la fuerza del testimonio?

La vida religiosa está llamada a ser profética, mediante una especial vivencia de los valores del evangelio; se convierte así en una interpelación a una sociedad basada en el consumismo y la injusticia. Como hombres y mujeres de la Iglesia, puede que necesitemos desafiar el “status quo”, no sólo con nuestras vidas, también con nuestra actuación. Si la fidelidad al reino de Dios nos lleva a asumir actitudes críticas, no tengamos miedo, pero hagámoslo siempre de forma constructiva y respetuosa. ¿No sobresalió en Damián su dimensión profética, al defender los derechos de su gente, poniendo todos los medios a su alcance para interesar a la opinión pública y crear así una corriente de solidaridad, incluso a costa de sus conflictos personales que le originaron ataques e incomprensiones?

Se está configurando nuevas formas de vida religiosa: *A vino nuevo, odres nuevos* (Mc. 2, 22). Los viejos moldes tienen que morir, antes de que se desarrollen los nuevos y creativos. Nuestros Fundadores fueron muy conscientes de las necesidades de su tiempo. Actualizar nuestro carisma implica conocer la visión de nuestros Fundadores. Como en la comunidad primitiva, nuestra misión condicionará nuestro estilo de vida. Puede que tengamos que adaptar nuestra vida de comunidad, si queremos estar en misión. Nuestra comunidad debe irse configurando en formas de vida y ministerio, que respondan a las necesidades actuales de la Iglesia y del mundo. Así dará testimonio de la presencia del Reino y del amor del Padre en el mundo, encarnado en Jesús; y será signo de una nueva sociedad.

Así podríamos visualizar pequeñas comunidades de fe, cuya vida resulta tan convincente. Son comunidades donde:

- existe una constante entrega de cada uno a Dios, en discernimiento comunitario de su Voluntad;
- se lleva un estilo sencillo de vida y se privilegia la comunión, la igualdad y la participación;
- se comparten no sólo los bienes materiales; también se comparten la fe, la esperanza y el amor, y se da testimonio de Dios como el único Absoluto;
- florece un espíritu acogedor de familia, y cada uno es valorado por sí mismo;
- se ora con y por el pueblo; la vida está centrada en la Eucaristía, con especial acento en la Adoración;
- se vive la hospitalidad y se está dispuesto a cualquier forma de relación humana – aunque sea secular o pasajera -, que contribuya a la dignidad humana y a la solidaridad;
- se está dispuesto a servir al pueblo, allí donde éste se encuentra, no solamente donde nosotros estamos;
- se vive el compromiso con Dios, presente en la historia humana, enfrentándose al materialismo moderno y a todo tipo de opresión;
- se promueve y se interpreta el cambio;
- se ofrece esperanza a los que carecen de ella y ayuda a los indefensos;
- se tiene un sentido auténtico de la misión común.

El testimonio de tal comunidad será la más alta proclamación de la presencia de Dios en medio de su pueblo; testimonio mucho más necesario en un mundo, con frecuencia, inhumano y despersonalizado, falto de afecto, y donde las personas individuales se han convertido en una pieza de un enorme engranaje, especialmente en el mundo occidental donde parece que se ha resquebrajado la comunidad. (Entre los bestsellers de nuestro tiempo podemos citar: “The Lonely Crowd” [Multitud solitaria], “The Pursuit of Loneliness” [Búsqueda de la Soledad], “Alienation in our times” [Alineación en nuestros tiempos]). Como a religiosos cuya vida está fundada en la comunidad, ¿no nos estará pidiendo Dios el aporte específico de nuestro testimonio?

CONVERSIÓN CONTINUA

Si queremos adoptar el tipo de vida descrito, necesitamos una profunda conversión al seguimiento radical de Jesucristo. Es una vida tremendamente exigente, pero parece ser lo que Dios nos está pidiendo: *entregar nuestras vidas por nuestros amigos*. Sin duda, Damián tiene mucho que decirnos sobre la total entrega de nosotros mismos, no como teoría, sino como vida. Como ya hemos recordado, entró hasta lo más profundo en la pasión, muerte y resurrección de Jesús. ¿De qué otra forma podríamos explicar que un hombre como Damián pudiera dejar todo, familia, patria... para ofrecer su vida al servicio del Reino? ¿Cómo explicarnos que un hombre en plena salud, como Damián, pudiera vivir tanto tiempo en una situación de marginación? ¿Cómo explicar su tremenda capacidad de sufrimiento? Es fácil decirlo, pero la soledad interior y la incompreensión exterior que Damián soportó, requieren una fe firme. Todavía en vida *fue continuamente entregado a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se transparentara en su carne mortal* (Cf. 2 Cor. 4, 11). Como él, necesitamos vivir del amor del Padre, totalmente convencidos de su presencia en nosotros. Nuestros

corazones deben estar conformados según la mente y corazón de Jesucristo: algo totalmente imposible, si no desarrollamos la dimensión contemplativa de nuestras vidas.

Elevados pensamientos, programas de acción, nuevas estructuras, nada hará adelantar verdaderamente el reino de Dios, si no acogemos de corazón la llamada del Señor: *arrepíentete y cree en el Evangelio*. Es una llamada a un profundo cambio de corazón y a la conversión de vida; una conversión al estilo de la de Damián, que lleva consigo la donación total de nosotros mismos.

Ayudar a los jóvenes a entrar en el misterio pascual de Cristo, transmitirles nuestra espiritualidad ss.cc. a la luz de nuestra misión hoy, prepararles a vivir en solidaridad con los que sufren, acompañarles en la profundización de su fe en la Buena Noticia para que puedan perseverar en una vida de total dedicación..., todo ello constituye un fuerte desafío para nuestros formadores. Necesitamos religiosos con un fuerte espíritu misionero, que deseen entregarse a esa tarea; la calidad de nuestro servicio misionero del futuro dependerá, en gran medida, de la formación que demos a nuestros candidatos. De ahí que la formación sea una prioridad absoluta.

Tanto en nuestras nuevas Constituciones como en las recomendaciones del Capítulo General de 1988, se contienen sugerencias prácticas para la formación inicial y permanente, en la perspectiva de nuestra misión hoy. Se pone el énfasis en la formación para una vida comunidad apostólica, como factor número uno de la formación y del discernimiento.¹³² En sentido estricto, todos nosotros somos responsables de la formación de los jóvenes. La calidad de nuestra vida comunitaria tendrá una fuerte repercusión formativa, pues la comunidad es el ámbito en que se vive y profundiza nuestro carisma. Como dice nuestra Regla de Vida, *la comunidad hace a Cristo presente, es su testimonio y proclama el anuncio del Resucitado, en una forma y lenguaje propios... Jamás debes perder de vista que vivimos en comunidad para proclamar el Mensaje. Donde quiera que nos encontremos, tenemos que anunciar la liberación que Cristo trae al hombre.*¹³³

CONCLUSIÓN

El espíritu misionero ss.cc. hizo fructificar el apostolado de nuestros antecesores. Nos encontramos en una nueva era misionera, pero siempre en línea de continuidad con el P. Damián y una multitud de celosos misioneros que llevaron la misma Buena Nueva a un mundo herido. Después de este año de Damián, una corriente de vida inundará la Congregación entera. Roguemos para que el ejemplo de Damián repercuta reposada, pero poderosamente, en nuestras vidas. Pido especialmente a los enfermos y mayores de entre nosotros que oren para que la Congregación pueda experimentar una verdadera renovación de su espíritu misionero. En la Jornada Mundial de las Misiones de 1989, el Papa Juan Pablo II nos recordó que la actividad misionera alcanza su plenitud a través de la oración y el sacrificio. Por el sacrificio y el sufrimiento de aquellos seres humanos que, olvidándose de sí mismo, en el lecho del dolor, oran: “Venga tu Reino”. Nuestras misiones están bajo la protección especial de Nuestra Señora la Reina de la Paz. Invoquemos su intercesión a favor de todos nuestros misioneros del mundo entero; que la gracia de Dios se haga presente y activa en el corazón de todos ellos.

Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas noticias, que anuncia salvación (Is. 52, 7) Haciendo la paráfrasis de unas palabras de Juan Pablo II: Que todos nosotros seamos bendecidos con el don de la sabiduría, y podamos continuar la misión de la Iglesia, respondiendo a los desafíos de la evangelización en nuestros días.¹³⁴ Para ello, podemos contar con los abundantes dones espirituales derramados sobre la Iglesia y sobre nuestra Congregación

Con afecto, vuestro hermano
en los Sagrados Corazones de Jesús y de María

P. Patrick Bradley, ss.cc.

Superior General

NOTA

Aviso al lector: Normalmente las citas de las cartas del Padre Damián han sido traducidas, de “Le Père Damien De Veuster”. Documentos en 6 volúmenes, por el P. Odilo Van Geste, 1938. Un número reducido de citas provienen de la obra de Vital Jourdan sobre el P. Damián, en la edición inglesa, 1955. en el prefacio de dicha obra, los traductores indican que no han dudado en concederse una cierta libertad, con dos objetivos en mente: permanecer fieles a las ideas del autor y dar a la traducción un estilo agradable.

- ¹ Carta a sus padres, 25.12.1858.
- ² Carta a su sobrino en la Escuela Apostólica. 15.03.1876.
- ³ Gavan Daws, *Damián de Molokai*, Madrid 1984, pág. 32.
- ⁴ Carta a sus padres, 30.10.1863.
- ⁵ Carta a su Provincial, 15.08.1864.
- ⁶ Carta a su hermano Pánfilo, 22.09.1870.
- ⁷ Carta a su hermano Pánfilo, 16.11.1887.
- ⁸ Carta a sus padres, 23.08.1864.
- ⁹ Carta a sus padres y hermanos, 25.11.1873.
- ¹⁰ Carta a Edward Clifford, 26.07.1888.
- ¹¹ Carta a sus padres, 25.11.1873.
- ¹² Carta a su familia, 30.01.1880.
- ¹³ Carta a su hermano Pánfilo, 23.08.1864.
- ¹⁴ Carta a su hermano Pánfilo, 14.07.1872.
- ¹⁵ Carta a Lovaina (P. Superior, P. Caprasius y su hermano Pánfilo), 23.10.1863.
- ¹⁶ Carta a su hermano Pánfilo, 22.12.1866.
- ¹⁷ Carta a su hermano Pánfilo, marzo 1865
- ¹⁸ Carta a su hermano Pánfilo, 23.08.1864 (Cf. Vital Jourdan, o.c., varios textos, pág. 50)
- ¹⁹ Carta a sus padres, 12.10.1869
- ²⁰ Cf. Vital Jourdan, o.c., pág. 237 (25.11.1873)
- ²¹ Carta a su hermano Pánfilo, 25.11.1873.
- ²² Patrick Bradley ss.cc., *Construir un mundo más justo...* 1983, pág. 3.
- ²³ Carta su Superior General, agosto 1873.
- ²⁴ Carta a su sobrino, 15.03.1876.
- ²⁵ Carta a su hermano Pánfilo, 25.11.1873
- ²⁶ Carta a sus padres, 22.03.1864.
- ²⁷ Carta a su hermano Pánfilo, 25.11.1873.

-
- 28 Carta a su madre, hermano y parientes, 08.12.1874.
29 Carta al Rev. B. Chapman, 26.08.1886.
30 Wendelin Moelleres ss.cc. al Superior General, 17.04.1889.
31 René Obbels ss.cc., en INFO n.º 50, pág. 25.
32 Carta a sus padres, 24.10.1865.
33 Carta a su hermana Paulina, 14.07.1872.
34 Carta al Departamento de Sanidad, 17.03.1886.
35 Carta a sus padres, 01.01.1859.
36 Carta a sus padres, 16.01.1861.
37 Carta a sus hermanos Leoncio y Gerardo, 24.09.1870.
38 Carta a sus padres, marzo 1865.
39 P. Nicaise Ruault ss.cc. al P. Provincial, 11.08.1864.
40 Carta a su Superior General, agosto 1873.
41 Edward Clifford en: Vital Jourdan, o.c., pág. 205.
42 Carta a la Hna. Marie-Gabrielle, 25.03.1886.
43 Dr. Arthur Mouritz en: Vital Jourdan, o.c., pág. 104.
44 Cf. Gavan Daws, o.c., pp. 78-79 y 133-134.
45 Carta a sus padres, 24.10.1865.
46 Cf. Brian Ganly ss.cc., en Info, n.º 50, pág. 22.
47 Dr. Arthur Mouritz en: Vital Jourdan, o.c., pág. 141
48 Cf. Vital Jourdan, o.c., pág. 255.
49 Hna. Crescencia ss.cc., con ocasión de la estancia del P. Damián en el Hospital de Kakaako en 1866;
Cf. Vital Jourdan, o.c., pág. 342.
50 Carta al P. General, 17.12.1874.
51 Cf. Vital Jourdan, o.c., pág. 365.
52 Carta a su hermano Pánfilo, 18.01.1883.
53 Patrick Bradley ss.cc., *Comunión en la misión*, 1985, pág. 40.
54 Carta a su madre, hermanos y parientes, 02.02.1885.
55 Carta a su hermano Pánfilo, 31.01.1880.
56 Carta a su Superior General, 04.02.1879.
57 Carta a su Superior General, 24.04.1877.
58 Carta a su hermano Pánfilo, 14.07.1872.
59 Informe del P. Corneille Limburg ss.cc. al P. General, 01.12.1889.
60 Carta de los obispos de Bégica, 29.01.1988, pág. 1.
61 Carta a su hermano Pánfilo, 22.09. 1870.
62 Carta a su Superior General, septiembre 1870.
63 Carta a su Superior General, septiembre 1870.
64 Carta al P. Albert Montiton ss.cc., mayo 1866.
65 Carta a su hermano Pánfilo, 26.11.1985.
66 Carta a su hermano Pánfilo, 21.12.1878.
67 Carta al P. J. Wiler ss.cc., (Secretario General), 30.12.1886.
68 Diario espiritual; Cf. Vital Jourdan, o.c., pág. 339.
69 Carta a su Provincial, 08.04.1878.
70 Wendelin Moellers ss.cc. al Superior General, 17.04.1889.
71 Carta a Mons. Hermann Koeckemann ss.cc., 21.07.1886.
72 Carta a sus padres, 17.07.1858.
73 Carta a sus padres, Navidad 1858.
74 Patrick Bradley, ss.cc., *Conversión continua*, 1987 pp. 60-61 y 70-71.
75 Carta a su sobrino, 15.03.1876.
76 Carta a su hermano Pánfilo, 16.11.1987.
77 Carta a su Superior General, 20.12.1866 y 10.01.1867.
78 Carta a sus padres, 30.10.1863.
79 Carta a su Superior General, 01.11.1864.
80 Cf. Vital Jourdan, o.c., pág. 243.
81 Carta a su hermano Pánfilo, marzo 1865.
82 Carta a su hermano Pánfilo, 31.01.1880.
83 Carta al P. Gabriel Germain, 08.12.1874.
84 Carta a sus padres, 12.10.1869.
85 Carta a su hermano Pánfilo, 31.01.1880.

-
- 86 Charles Stoddard, *The Lepers of Molokai*, Notre Dame, Ind., 1885
- 87 Edward Clifford, *Father Damien*; London, 1886.
- 88 Carta a su hermano Pánfilo, 13.12.1881.
- 89 Carta al Rev. H. B. Chapman, 26.08.1886.
- 90 Carta a su hermano Pánfilo, 26.11.1885.
- 91 Carta a su Provincial, 30.03.1888.
- 92 Aubert Bouillon ss.cc. al superior General, 03.03.1878.
- 93 Carta a Wendelin Moellers, ss.cc., 15.09.1890.
- 94 Buen Padre, Sermón sobre el sufrimiento, septiembre de 1797 (Cahiers de Spiritualité, n.º 10; 368)
- 95 Buen Padre, (Cahiers de Spiritualité, n.º 10; 151)
- 96 Carta a sus padres, 23.08.1884.
- 97 Buen Padre, Carta Circular 14.04.1810 (Cahiers de Spiritualité n.º 10; 368)
- 98 Carta a su Provincial, 23.10.1864.
- 99 Carta a su Provincial, 23.10.1864.
- 100 Carta a sus padres, 30.10.1863.
- 101 Carta a su Superior General, 20.12.1866.
- 102 Carta a su hermano Pánfilo, 13.12.1881.
- 103 *Disquisitio de quibusdam quaestionibus...* Roma 1974, pág. 166.
- 104 Carta a su hermano Pánfilo, octubre 1867.
- 105 Carta a la Hna. Marie-Gabrielle, 25.03.1886.
- 106 Borrador de una carta al Rev. H. B. Chapman, 1889.
- 107 Carta a Edward Clifford, 21.02.1889.
- 108 Carta a Edward Clifford, 28.02.1889.
- 109 Juan Palo II, *Salvifici Doloris*, 18.
- 110 Card. Godfried Danneels, 10.12.1988.
- 111 1 Cor.1, 18-24.
- 112 Juan Pablo II, *Salvifici Doloris*, 26.
- 113 Juan Pablo II, *Salvifici Doloris*, 26.
- 114 Carta a su sobrino, 15.03.1876.
- 115 Carta a sus padres, 23.03.1864.
- 116 Carta a sus padres, 25.11.1873.
- 117 Carta a su Superior General, 17.12.1874. (Cf. Vital Jourdan, o.c., pp. 183-184)
- 119 Carta a sus padres, 22.03.1864.
- 120 Carta a su hermano Pánfilo, 22.12.1866.
- 121 Carta a su hermano Pánfilo, 12.02.1889.
- 122 Cf. "Misión en el Pacífico", en *Evangelitation*, vol. 8, n.º 41, pp. 82-83.
- 123 Cf. *Evangelii Nuntiandi* (1975) nn. 28, 29, 31.
- 124 Cf. "Misión en el Pacífico", en *Evangelization*, vol. 8, n.º 41, pp. 81 y 83.
- 125 Cf. "Signum", vol. 14, n.º 16; Catholic Media Office, Londres W8 5HN.
- 126 SECRETARIATUS PRO NON-CHRISTIANIS, *Reflections and Orientations on Dialogue and Mission*; Pentecost 1984, nn. 32, 35 y 42.
- 127 Cf. Vincent Donovan, *The Church in the midst of Creation*; Orbis Books, Maryknoll N.Y., 1989.
- 128 Cf. *Missionaries in Today's World*; O.M.I. General Chapter, Roma 1986.
- 129 Cf. Vincent Donovan, o.c., pág. 16
- 130 Cf. Vital Jourdan, o.c., pp. 61, 207, 343.
- 131 Cf. *Evangelii Nuntiandi*, nn. 41, 76, 69.
- 132 Cf. *Nuevas Constituciones*, capítulo IV, art. 73.
- 133 *Regla de Vida*, nn.6, 26.
- 134 Cf. Discurso del Papa Juan Pablo II a los obispos, clero y religiosos de Indonesia, Yakarta, 10.10.1989.